assi la luz deste prodigio
saliera de mis tinieblas.
d. Luis. Estàs firme en lo que
tratado con todos queda?
Los dos. Si.
d. Luis. Pues esta noche puedes
dar a tu bavel las velas,
que para embarcar a Zara
no faltarà ocasion. *Hin.* Essa
yo por mi quenta la tomo.
d. Luis. Y pues nos aguarda en Ceuta
èl Alferez, la mañana
nos hallarà en su ribera.

Rod. No entiendo lo que dezis.
d. Luis. Yo os darè de todo quenta
despues.
Rin. Ya vstedes señores
adiuinan lo que queda;
Don Luis serà Religioso
en la Merced, Clara bella
se ha de casar con Hamete,
despues que Christiano sea,
con lo qual dando alabanças
a la Diuina Morena,
la Esclauitud mas dichosa
tendrà fin en su comedia.

FAMOSA
COMEDIA:
DE LORENZO ME LLAMO:
De D. Iuan de Matos Fragoso.

Personas que hablan en ella:

Doña Iuana.
Lucia.
Lorenço.
Martin.
El Marques de Santa Cruz.
Don Iuan Flores.
El Baron Rosel.
Madama Teodora.
Pedro.
Vn Sargento.
Vn Ayudante.
Dos Soldados.
Vn Tambor.
Quatro Saltadores.
Musicos.
Otros papelillos.

Sale Lorenço de carbonero, Doña Iuana, y Lucia.

d. Iua. Cierra essa puerta Lucia,
y a quien me buscare di
que no estoy en casa.

Luc. Assi lo harè señora mia. *Vase.*
d. Iua. Lorenço solos estamos
oidme. *Lor.* Dezid señora,
que me admira el ver ora
como dezis lo que damos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es notable nouedad
en vuestro recogimiento.
d. Iua. Estadme Lorenço atento.
Lor. Dezid señora.
d. Iua. Escuchad.
Tres años ha que venis
de los montes de Toledo
a traer carbon a casa,
de cuyo conocimiento
ha nacido la amistad,
y voluntad que os tenemos,
en ausencia de mi hermano
el Capitan, que siruiendo
està en Flandes a Filipo
Segundo, que guarde el cielo,
debaxo de las vanderas,
que militan el gouierno
del Conde de Fuentes, que oy
es de nuestras armas Hector,
os deuo amistades grandes,
no quiero dezir que os deuo
seruicios, que no es razon,
si bien estais satisfecho,
que os paga mi voluntad
de la manera que puedo.
Ha vn año que me persigue,
sin dexarme en ningun tiempo,
vn deseo de saber
lo que os dirê, estadme atento,
y si fuere liuiandad,
con presumir que es deseo
de muger, tendrê disculpa,
que quando algo no tenemos,
por natural condicion
tanto nos abrasa el pecho,
que no ay prudencia en el alma,
ni en la lengua sufrimiento.
He visto que me mirais
algunas vezes suspenso,
de manera, que aunque os hablo,
ô no respondeis tan presto,
ô no es respuesta conforme
a tan buen entendimiento
como teneis, aunque sois
vn labrador carbonero.
Si me dais algo temblais,
y a vezes el rostro os veo
palido, ô rojo, colores
de la vengança, y del miedo,
Si quando a casa venis,
y estoy en la Iglesia, bueluo
el rostro, y os veo mirarme
con tal atencion, que pienso,
que forma altar de mis ojos
la deuocion de los vuestros.
Si salgo al campo, en el campo
os hallo, tanto que llego
a imaginar que es amor,
y estad seguro, que tengo
con ser muger principal,
tan poco de lo soberuio,
que con ser vos lo que sois,
si es amor os lo agradezco,
que bien puede amor entrar
en vn villano grosero,
como espiritu sin ser
en agrauio del sugeto.
Vos teneis muy buen juyzio,
y puede amor auer hecho
este milagro con vos,
dezidmelo que ay en esto,
que por vida de mi hermano
de no enojarme, pues veo,
que lo que os sobra de amor,
os falta de atreuimiento,
que a tenerle, siendo vos
lo que sois, tened por cierto,
que eran pocas muchas vidas
para el menor pensamiento.
No os parezca liuiandad
querer entender si es cierto,
pues no perdeis el dezirlo,
y yo gusto de saberlo.
Lor. Pues aueis dado señora

© Biblioteca Nacional de España

licencia a mis pensamientos,
cosa que ellos no pensaron,
por que si pensaran ellos
que pudiera ser llegar
a declararse, sospecho
que huieran, vivora sido,
que a quien los engendra auiendo
el pecho, quitan la vida,
gran prouidencia del cielo;
que vno nazca, y otro muera,
para que siendo veneno
no vaya dexando viuos,
sufiero daño en aumentos,
pues que ya lo digo entiendo,
claro està que han de matarme,
rompiendo mi sufrimiento,
pero no acierto en llamarlos
vuestras, siendo tan cierto,
que ha sido vuestra hermosura
quien los engendra en mi pecho.
Soy vn pobre labrador
de los montes de Toledo,
donde naci de sus Robles,
padres, que ya por lo menos,
por vna letra que erraron
no fueron nobles, y fueron
Robles, mirad en que està
de nuestra fortuna el yerro;
Si leer, aunque no mucho,
escriuo, aunque he tenido
de saberlo gran deseo,
mi oficio no me ha dexado
jamas vn hora de tiempo
para la pluma, ò la espada,
si bien señora os prometo,
que allà en mi lugar las fiestas
los labradores mas diestros
temen, sino la destreza,
la fuerça con que la juego.
Pues en los montes a vezes
me sucede cuerpo a cuerpo
matar vn osso, que es cosa
que a caualllo con monteros
teme el mas exercitado,
perdonad si os entretengo,
que es mas buscar dilaciones
a mis pensamientos necios,
que deziros alabanças
de tan rustico sugeto.
Finalmente es fuerça hablar,
como deuda obedeceros,
pues la licencia asegura,
sino la verguença el miedo;
que vn libro de disparates
compuse ayer en prosa, y verso,
y en el principio dezia,
que era con licencia impresso,
y assi escucharèis los mios
pues que ya de vos la tengo;
y digo, que vine vn dia,
guiado de vn escudero,
con dos cargas de carbon
a vuestra casa, tan lexos
de pensar que lo era yo;
como fue milagro nueuo
encenderme vos los ojos,
con vn rayo de los vuestros.
Salidèis a hazer la quenta,
como quien tiene el gouierno
desta casa, sin hermano;
con vn guardapies honesto,
dorado el color con plata,
la pretinilla cubriendo
solo el pecho, temerosa
de tocar la nieue al cuello:
recien puesta la camisa
me pareciò a los alhendros,
que en essos montes florecen,
quando entra de paz Febrero.
Yo triste, a ver enseñado
carbon, quedème suspenso
de ver tanta nieue junta,
no auiendo entrado el Inuierno.

Quan-

Quando haziades la quenta
en mi entre mi diziendo,
troquemos nieue a carbon,
diuino monte de Venus.
O, ôlo amor, y tomando
vna pella de los pechos,
tirôme al alma, ô milagro!
que encendiô con nieue el fuego.
Flechas de nieue tiramos
a vn coraçon carbonero,
que vitoria! mas que digo?
que mas heroicos trofeos,
que hazer que vn rudo villano
lebantasse el pensamiento
a vn Angel, y conociesse
de amor los altos misterios.
Desde entonces, por no daros
fastidio con largos quentos,
que han de oir los quẽtos largos,
ô caminantes, ô presos,
ha sido mi vida estar
entre el cielo, y el infierno;
el infierno, sino os via;
y el cielo en llegando a veros.
Con el zapato de baca
llegaua a la puente, y luego
el de cordoban pulido
calçaua a mis pies groseros.
Quitẽme el cuello colchado,
comprê Cortesanos cuellos,
no por pareceros bien,
que bien estaua yo cierto,
que no reparaua el Sol
en atomos tan pequeños;
pero por honrar señora
vuestro gran merecimiento,
por disculparle conmigo,
si quiera de auerme muerto,
es de vn Aguila caudal
vna liebre baxo empleo,
que matar vn jerifalte,
honra su pico soberuio.
Llegô a tanto mi locura,
que de reñir con el sueño
se me passaua la noche,
haziendo en el alma versos,
es Doña Iuana de Flores
vuestro nombre, oid que presto
fabrica amor vn Poeta
desde el carbon al concepto.

Vna mañana quando el Sol salia,
que no importara quando el Sol saliera,
pues otro Sol truxera
mas apacible el dia,
hallê vnas Flores entre blanca nieue,
y como negras del carbon tenia
las manos, dixo amor al alma, atreuete,
tomalas con el alma, el hurto alauo,
pues dixe como esclauo:
o Flores, perdonad, suspenso en calma,
que si es el cuerpo negro, es blanca el alma,
Si algun fauor al cuerpo se le deue,
porque pide carbon tiempo de nieue?

Direis que como es posible
que hiziesse versos tan presto:
esso preguntadlo a amor,
que es voz del entendimiento;
en el los hize sin pluma,
y otros muchos, porque versos
son como cestos señora,
que quien haze vno hará ciento.

Qué

© Biblioteca Nacional de España

Que lagrimas no he llorado
en estos montes, haziendo
responder a mis suspiros
los pajaros, y los ecos.
Muchas vezes he querido
matarme, no porque os quiero,
mas porque siendo quien soy
tuue tal atreuimiento.
Como yo no sè escriuir
vuestro nombre, tengo llenos
los blancos olmos del Tajo
por cifra del nombre vuestro,
de Flores mal retratadas,
assi la vida entretengo.
Trayendoos la liebre viua,
la fruta del verde almendro,
las truchas de los arroyos,
y los panales cubiertos
de rosas, las blancas natas,
el vino oloroso, el queso,
y tal vez os he traido,
ved que rudo Polifemo,
que en vn libro lo he leido,
que aunque muy obscuro, entiè de
lo que auia de dezir,
mas no lo que dize el verso,
que los ossos presentaua
a Galatea pequeños,
y assi yo los he traido
tal vez, que me parecieron
en los rusticos donaires,
y en los groseros pellejos,
pero como de contaros
señora no me auerguençó
tan atreuidas pasiones,
como glorioso tormentos?
Hago fin con aduertiros,
que de oy para siempre os pierdo,
pues no es justo veros mas,
sabiendo mi atreuimiento.

Iua. Lorenço yo os preguntè,
no ha sido la culpa vuestra,
pero llamemos la nuestra,
pues culpa de entrambos fue:
mia, porque os agradè;
vuestra, porque el ser os culpa
quien sois, aunque nos disculpa
vna disculpa a los dos:
a mi el cielo, amor a vos,
que es accidente, y no culpa:
Condenar la inclinacion
no es posible, pero creo,
que engendra en vuestro deseo
monstruos la imaginacion.
Oluidad essa pasion
tan vana, y tan atreuida,
que aunque vuestra fee rendida
me solicite obligada,
borra las leyes de honrada
los fueros de agradecida:
que cierto, vuestra persona
mas de hombre noble parece
que humilde, y que vista ofrece
alma que todo lo abona:
si amor, amor galardona,
con que le puedo tener,
adonde no puede ser;
Id con Dios, y perdonad,
que a vn noble la voluntad
donde se pueda tener.

Lor. Señora, bien me temia
que el dia en que se pusiesse
mi amor, el vltimo fuesse
que veros mereceria:
mas si por la vida mia
que và a morir la esperança,
algun ramo verde alcança
de donde se pueda asir,
temblando quiero pedir
de essa sentencia mudança.
Si yo intentasse valer
algo señora por mi
en partiendome de aqui,
y tal os boluiesse a ver,

que

© Biblioteca Nacional de España

que os pudiesse merecer,
que tanto me esperaria
vuestra noble cortesia?
d.Iua. Mucho agradezco essa fè
Lorenço, pero no sè
que os responda, ay tal porfia!
dè agora mi compassion
esta esperança a tu brio,
que con esso le desvio
de su loca pretension.
Lor. Tiemblo al rogar. *d.Iua.* Si son
a vuestros ciegos engaños
despechos los desengaños,
reuoquelos mi piedad.
Lor. Señora vn plaço me dad.
d.Iua. Pues sea el plaço tres años.
Lor. Tres, pues aceto el partido,
que en tres años serà cierto,
ò ser otro hombre, ò ser muerto:
con esto licencia os pido,
y aunque humilde, y atreuido
la mano.
d.Iua. Yo os pongo en ella
esta memoria, que sella
el concierto de los dos.
Dale la mano, y besala Lorenço, y se vá sale Lucia, y dà vna carta.
Lor. Pues a Dios señora.
d.Iua. A Dios
furor, amorosa estrella.
Luc. Pues ya Lorenço se ha ido
bié puedo entrar, quié lo ignora?
de Flandes señora aora
esta carta te han traido
de Don Iuan tu hermano.
d.Iua. Muestra.
Luc. Don Fernando me la dio.
d.Iua. Luego el alma me aduirtiò,
como vna sola es la nuestra,
dias ha que la deseo.
Luc. Si se acordarà de mi?
abre, y lee. *d.Iua.* Dize assi,
apenas que es cierto creo.
Lee. Hermana mia, la fuerça ha sido
la causa de mi descuido, aunque
nunca le tuue en procurar tus dichas, de que te doy la norabuena,
pues tengo cõcertadas tus bodas
con el Baron Rosel: Su calidad es
grande, y su caudal no menos, yo
irè por ti muy presto, para cuya
jornada puedes desde aora preuenirte; Madama Teodora, que es
hermana del q̃ ha de ser tu esposo
te desea ver en Flandes, y te assegu
ro, que en su compañia no has de
echar menos a España. Tu her-
mano El Capitan D. Iuan Flores.
pudiera auer mas estraña
nueua para mi Lucia?
Luc. Sentirás señora mia
el que dexemos a España.
d.Iua. No siento sino es casarme.
Luc. Porque, si es con vn señor?
d.Iua. Puesto que tiene valor
mi hermano, pudiera darme
vn Español por marido.
Luc. No a lo menos Señoria.
d.Iua. No està la desdicha mia
en que estrangero aya sido,
sino que siento que di
vna palabra a vn galan,
y si me fuerça Don Iuan
serà desacierto en mi.
Luc. Galan? pues tu le has tenido,
y no lo he sabido yo?
d.Iua. Es vna sombra que entrò
para despertar mi oluido:
ven, que te quiero contar
vn disparate de amor.
Luc. Mal dissimula el dolor
quien llegò vna vez a amar.
Vanse, y Salen quatro valientes como de noche.

Ami-

© Biblioteca Nacional de España

1. Amigos, esto ha de ser,
en esta esquina podemos
aguardar, pues tanto importa
el buen fin deste sucesso.
El Marques de Santa Cruz
ha dias que está en Toledo,
porque como no passa a Flandes
a gouernar quando menos
aquellos Estados, antes
quiere llenarse dos Tercios
de Españoles, que lebanta
en esta ciudad; yo viendo
que todas las noches sale
a hazer oracion al Templo
de la Virgen del Sagrario
solo, y disfraçado, intento,
amigos del alma mia,
que vn cintillo le quitemos
de diamantes; que trae siempre
por toquilla en el sombrero,
sin la bolsa que Dios fuere
seruido, que traiga; pues
que vn señoraço tan grande
nunca ha de andar sin dinero,
y dado que no le traiga,
el cintillo a lo que creo
vale vn Reyno, porque son
los diamantes como huenos,
y bien mirado, el Marques
no ha de tener quexa desto,
pues a vn Principe no es falta
que le quiten el sombrero.
2. Digo que has dado en el punto
Cespedosa, desde luego
mi espada con mi persona
para esta empresa te ofrezco,
haz quenta que ya el cintillo
le llegó su hora.
1. Tan cierto
es lo que dizes, que juzgo
que ya en mi poder le tengo.
3. Y para essa niñeria
gasta vce saliua, bueno?
pues ay mas de daca, y toma,
y santas Pasquas.
4. Hablemos claro,
para estas empresas
los hombres de bien nacieron,
porque los de obligaciones
no son ladrones rateros:
solo quiero preguntaros,
porque este lance no erremos,
si le conoceis.
1. Amigos, bien espiado le tengo,
aunque es obscura la noche,
esso del conocimiento
a mi cargo queda.
2. Oid,
que ruido a esta parte siento,
y el deue de ser sin duda.
4. Azia aqui nos retirêmos.
Retiranse los quatro a vn lado, y sale el de Santa Cruz rebocado, con cintillo de diamantes el sombrero.
Mar. Aunque es obscura la noche,
de mi casa lo primero
mi deuocion me ha sacado,
como lo acostumbro, y luego
auer llegado a mi oido,
que la gente destos Tercios,
que en Toledo se lebantan,
hazen en anocheciendo
mil insultos, que es perder
a mi persona el respeto:
y assi he querido esta noche
examinarlo yo mesmo,
y si hallo algunos culpados,
por la fee de Caualiero
que su castigo ha de ser
de los demas escarmiento.
1. El es amigos.
Salen por el otro lado Lorenço, y Martin con capotillos, y espadas.
Lor. Martin

no

© Biblioteca Nacional de España

no creerás quanto me alegro
de que quieras ir conmigo
a la guerra. *Mart.* Yo prometo
seruirte bien. *Lor.* Mucho estimo
tus honrados pensamientos,
ven a casa; pero aguarda,
que sino me engaño, creo
que oigo ruido en esta esquina.

Llegan los quatro al Marques.

Mar. Aqui ay gente.
1. Cauallero
quatro hidalgos muy honrados,
que no tienen vn sustento
viue Dios, y no acostumbran
buscarlo por baxos medios,
os suplican vna cosa
muy facil. *Marq.* Ya yo la espero.
1. Es pues, que aqui de los tres
vno de mis compañeros
está con vn resfriado,
y le haze falta vn sombrero,
y assi hazedle caridad
de prestarle aquesse vuestro
hasta mañana. *Mar.* Si es essa
la causa hidalgos, no puedo,
porque tambien lo estoy yo,
y aprieta mucho el sereno,
y siempre la caridad
diz que empieza de si mesmo.
Lor. No escuchas Martin?
Mart. Ya escucho. *Lo.* Ladrones son.
1. Dele luego,
ô quitarêselo yo.
Marq. La cortesia agradezco,
pero de noche, y a escuras
no reparo en cumplimientos.
Son soldados vuessasedes? (gro
2. Ninguno lo es. *Marq.* Yo me alegro
de que sea assi, essos doblones
tomen, y vayanse luego,
antes que yo me arrepienta
de auerselos dado.
1. Bueno;
si essa es treta, ô intentona
para escapar el sombrero,
quedese con el, que solo
esse cintillo queremos.
Marq. Hidalgos, aquesso tiene
dificultad. *Lor.* Viue el cielo
que es hombre de bien Martin.
Mar. Donde vas?
Lor. A socorrerlo,
que me han picado sus brios.
1. A que aguarda? dexe luego
sombrero, capa, y espada.

Ponese Lorenço al lado del Marques.

2. Y la bolsa.
Lor. Caualleros,
estando yo aqui no es facil,
ea hidalgo, al lado vuestro
teneis vn hombre de bien. (do.
Marq. En vuestra acciõ lo estoy vi-
2. hombre mira que te pierdes,
porque he de passarte el pecho
con dos valas.

Saca vno de los quatro vna pistola, y encara a Lorenço.

Lor. Pues amigo
apuntar bien, y no erremos,
que sino dà lumbre el gato
he de quitarte el pellejo.

Sacan todos las espadas, y el de la pistola dispara, y no dà lumbre, metenlos a cuchilladas, quedase solo Martin.

Marq. Desta manera responde
a ladrones.
2. No dio fuego,
huyamos.
Dent 1. Que me mata.
Dent. 3. Que me ha muerto.
Dent. 4. Confession.
Mart. Tres por la cuenta
van ya, hasamo o Lorenço,
que puedes ser en España
hon-

© Biblioteca Nacional de España

honra de los carboneros,
pero aqui ha quedado vno,
que aguarde, que no le espeto?
Finge pendencia con vno Martin.
hombre riñe, voto a Dios
que es valiente como vn Hector;
doile con la irremediable,
esto se acabô, Laus Deo:
cansado estoy de reñir.
Salen el Marques, y Lorenço embaynando las espadas.
Marq. Obligado Caualliero
os estoy, pues vida, y honra
a vuestro valor le debo,
dezidme quien sois?
Lor. Hidalgo,
a mi fortuna agradezco,
aunque no era menester
el auer llegado a tiempo
que os hiziesse este seruicio;
mas si la verdad confiesso,
a vos solo os podeis dar
tan justo agradecimiento;
porque hablando sin pasion,
no vi tan lindos azeros
en mi vida. *Marq.* Si es querer
honestarme lo que os debo
con mi alabança, esso fuera
faltar yo al conocimiento
que debo tener, y assi
dezid quien sois, pues es cierto,
que quien obra tan bizarro
debe de ser Caualliero.
Mart. Viue Dios señor que ha dado
en el punto, su abolengo
viene, si yo no me engaño,
de los montes de Toledo,
y del gran solar de Encina:
y en quanto a Christiano viejo
al Rey no le debe nada,
porque es tratante de aquello
con que queman los Iudios,
y de la honra ya sabemos
con quanto entra la Romana.
Lor. Quieres escucharte necio?
Mart. Esta es la verdad, que aqui
no hemos de ser carboneros.
Lor. Caualliero, este criado
que es vn loco imaginad,
pero lo que es la verdad,
es que soy vn hombre honrado;
y de tan corta fortuna
mis pensamientos se ven,
que tengo de hombre de bien
el no merecer ninguna:
Ni sê quien soy, ni he podido
conseguirlo a mi despecho,
mas si me informo del pecho,
dize que soy bien nacido;
porque aunque algunas estrellas
influyen altos blasones,
solo tiene obligaciones
quien sabe cumplir con ellas.
Este soy, este he de ser,
oro poco, y mucho esmalte,
pero aunque todo me falte
me sobra el buen proceder.
Y pues ya quedais seguro,
no haziendoos falta los dos
quedaos hidalgo con Dios.
Marq. Esperad, que aora procuro
con mas veras vuestro nombre
saber. *Mart.* Yo se lo dirê.
Lor. Mi nombre, pues para que?
Marq. Para conocer a vn hombre,
que sin noticia ninguna
de si poco, ô mucho adquiere,
solo con su aliento quiere
contrastar a la fortuna.
Mart. Ea, a dezirlo disponte.
Marq. No perderà vuestra fama.
Mart. Señor, mi amo se llama
Lorenço de Todo monte.
Lor. El nombre verdad ha sido,

© Biblioteca Nacional de España

pero el sobrenombre no,
que los pobres como yo
nunca tienen apellido.
Mart. Hombre respõde al reclamo.
Lor. Que necio, y cansado estàs?
ya he dicho que no sè mas
de que Lorenço me llamo.
Marq. Que yo os estimo creed,
y assi hidalgo perdonad,
este bolsillo tomad,
y esta sortija os poned
en mi nombre, y esto sea
sin que nada me digais.
Dale vn bolsillo, y vna sortija.
Lor. Como a pobre me tratais.
Marq. Con mas seruicios desea
mi atencion, quedaos con Dios,
cumplimiento no gastemos,
que algun dia nos verêmos.
Lor. Pero aora he de ir con vos.
Marq. No ha de ser por vida mia,
que no os lo consentirê,
quedaos hidalgo. *Lor.* Ya sê
que es necedad la porfia,
ya os obedezco. *Marq.* Admirado
voy, porque el mũdo se assombre,
si por Dios, de ver a vn hombre,
tan valiente, y tan honrado. *Vase.*
Lor. Que dizès desto Martin?
Mart. Viue Dios que es cosa nueua.
esta que te ha sucedido,
y que yo no la creyera
a no auerla visto, tu
sortija, y doblones? *Lor.* Dexa
que me admire de que yo
alguna fortuna tenga:
quien serà este hombre? [na,
Mart. Serà el alma de vn salitre en pe-
que se anda reistituyendo
todo. *Lor.* Que nunca de veras
has de hablar, no puede ser
que algun Cauallero sea
de mucha importancia?
esta dadiua lo maestra.
Mart. No señor. *Lor.* Porque?
Mart. Porque
los Caualleros a secas
no dan sortija, y doblones,
porque tienen muchas deudas
con quien cumplir, viue Dios,
que vna dadiua como esta
la pudo dar el gran Turco,
o el gran Tamorlan de Persia;
mas sabes lo que he pensado?
Lor. Acaba, di lo que piensas.
Mart. Que estaua el hõbre borracho,
porque sino lo estuuiera
no hiziera tan gran locura,
y assi vamonos aprieſſa,
no buelua en su juyzio, y
a dar tras nosotros buelua.
Lor. Ay Doña Iuana diuina!
ya parece que mi estrella
quiere hazer pazes conmigo.
Mart. Ta, ta, de essé pie cogeas,
luego estàs enamorado?
Lor. Ay Martin! si tu supieras
del modo que tengo el alma.
Mart. Y quien es la tal Princesa?
Lor. Quien ha de ser? el Sol mismo,
el Alua, el Aurora bella,
todo el cielo, y quantas partes
puede imaginar la idea,
tantas presumo Martin
que se han de admirar en ella.
Mart. Pues vn pobre carbonero
tales desatinos piensa;
no he de creerlo por Dios;
mira, si tu me dixeras,
Martin, yo pierdo mi juyzio
por Iuana la carbonera,
ô la gorrona, era facil
de creer, pero essas Reynas;
atreuerte con la cara

© Biblioteca Nacional de España

de color de chimenea,
con mas borrones qu plana
de algun muchacho de escuela;
no lo he de creer. *Lor.* Martin
ven que quiero que la veas,
porque disculpes mi amor.
Mart. Aquesse recado a ella,
que ella se ha de disculpar,
si tal desatino intenta.
Lor. Ven, comprarêmos vestidos.
Mart. con los doblones que llevas
bastante avrà para todo.
Lor. Y pues se và con gran priessa
el Marques de Santa Cruz
a Flandes, mi diligencia
me ha de valer, porque pienso
debaxo de sus vanderas
merecer por mi valor
lo que mi sangre me niega.
Mart. Vamos, que tambien Martin
ha de campar con mi estrella;
y hemos de passar el mar
para llegar a essa tierra?
Lor. Si Martin. *Mart.* Digolo porq̃
irêmos mar e.. carreta,
que son de los carboneros
los barcos en que nauegan.
Lor. Fortuna, tres años solos
de vida a mi amor le queda,
en este tiempo, ô morir,
ô adquirir lustre, y hazienda.
Vanse, y salen Doña Iuana, y Lucia con mantos.
Luc. Hermosa señora estàs.
D. Iua. De oirte Lucia me rio.
Luc. Con tu donaire, y tu brio
embidia a las Flores das,
alegre està tu belleza,
señora, aunque mas me digas.
D. Iua. Nunca veràs ser amigas
la hermosura, y la tristeza:
yo estoy triste, y de esta suerte,
aunque tus lisonjas crea,
estarê sin duda fea.
Luc. Que estàs engañada aduierte,
porque la melancolia
suele añadir perfeccion.
D. Iua. Esso en las que hermosas son,
mas negaràsme Lucia,
si desengañarte quieres,
y salir de aquesse error,
que solamente el color
haze hermosas las mugeres.
Luego si estoy triste, cosa
que el color que a todas priua
en que la hermosura estriua,
como puedo estar hermosa?
Luc. Mucho del color te agradas,
y no es cosa de matar;
yo he visto a muchos penar
por mugeres opiladas:
si fuera hombre, sus desdenes
adorara, y sus querellas,
y me anduuiera tras ellas.
D. Iua. Lucia mal gusto tienes,
graciosa ha estado. *Luc.* Pero
dexando esto aparte y o,
no diràs que te passô
con Lorenço el carbonero?
D. Iua. He sabido, si te agrada,
aqui para entre las dos,
que se me inclina. *Luc.* Por Dios
que te hallas acomodada;
no son sus designios malos;
que has de hazer si perseuera?
D. Iua. Yo, reirme. *Luc.* Mejor fuera
hazerle moler a palos,
porque vaya el picaron
en su oficio a trabajar.
D. Iua. Yo a nadie puedo quitar
que me tenga inclinacion,
y de esso hago chança aora;
mas dexando aquesto a vn lado,
ha visto con el cuidado

© Biblioteca Nacional de España

que me sirue, y essa mora
D. Pedro de Vargas? *Luc.* Puedo
dezirte sin interês,
que esse Cauallero es
de lo mejor de Toledo:
y si seruirte desea,
quien por mas galan merece?
D. Iua. Si a mi no me lo parece,
que importarà que lo sea?
a Flandes me voy contenta,
solo por estar sin êl.
Luc. En fin el Baron Rosel
es el dichoso? *D. Iua.* Que sienta
no estrañes casarme aora
con vn hombre que a mi gusto
no sê si serà. *Luc.* Del gusto
saldràs en Flandes señora.
D. Iua. Oye.
Hablan aparte las dos, y salen Martin, y Lorenço de gala.
Mart. Señor viue Dios,
que aunque somos dos patanes,
que venimos mas galanes
que Gerineldos los dos;
bien aya amen el bolsillo,
que en fin nos ha remediado.
Lor. Pues toda via ha quedado
Martin algun dinerillo.
Mart. Y la sortija? *Lor.* Aqui està
en el dedo. *Mart.* Bien afee,
dexame reir. *Lor.* De que?
Mart. De ver las bueltas que dà
este mundo. *Lor.* Maxadero
con que tu discurso topa?
Mart. Ayer eras poca ropa,
y oy pareces Cauallero.
Lor. Aguarda Martin, que veo;
es verdad cielos diuinos!
no es D. Iuana? *D. Iua.* Ay Lucia!
no es Lorenço aquel que miro:
[illegible] Señora mia,
no [illegible] me dixo
[illegible]
en vano està Florido,
porque alentandole vos
con vuestros ojos diuinos,
y pisandole, bolueis
la campaña en Paraiso:
Ya por lo menos señora,
Lorenço mejor vestido
està de lo que solia:
ya por vos me determino
a colgar de mi esperança
el grosero capotillo.
Ya por vos me voy. *D. I.* Lorẽço
yo os agradezco, y estimo
la voluntad que mostrais
tenerme, y aora os digo,
que la palabra que os dì,
desde aqui os la reualido
de esperar tres años, cielos
que tiene este hombre consigo
que el coraçon se alborota
de verle! *Lor.* A essos pies rẽdido
otra vez os lo agradezco.
Luc. Y vsted señor monacillo
es carbonero tambien? (do
Mart. Pico mas alto. *Luc.* O que lin
por lo dicho, y alegado
parece vste vn gran pollino.
Mart. Y vsted vn dia de S. Marcos,
porque es vste vn mal trapillo.
Luc. Oigame. *Mart.* Diga,
Sale vn criado, y D. Pedro de Vargas.
Cria. Señor,
vna criada me dixo
que àzia la huerta del Rey
aquesta mañana vino
tomando el azero. *D. Ped.* Piẽso
que es verdad lo que te ha dicho,
que algunas mañanas suelo
encontrarla en este sitio;
pero aguarda, no es aquella?
vinen los cielos Diuinos
que [illegible] con vn hõbre,

© Biblioteca Nacional de España

de colera estoy perdido!
d.Iu. Ay Dios! D. Pedro de Vargas,
Lucia. *Luc.* Buena la hizimos.
D.Ped. Aunq el mudo me lo estorue
vengarê los zelos mios:
mi señora Doña Iuana
dos palabras os suplico (go
me escucheis aparte. *Lor.* Hidal-
estando hablando conmigo
es sobra de atreuimiento,
y mucha falta de estilo
llegar sin pedir licencia.
D.Ped. Con los hõbres de mis brios,
y de mi sangre no corre
essa razon que aueis dicho:
con vos pudiera correr,
porque ya os he conocido,
y no mereceis. *Lor.* Teneos,
y no pronuncieis altiuo
palabra que no se halle
satisfacion, ni castigo;
mas pues de vuestro valor
estais tan pagado, elijo
que riñamos, y plugiera
a Dios en este conflito,
que el que tuuiera mas manos
fuera oy el fauorecido.
Sacan las espadas. y entranse acuchillando y retira a Don Pedro.
D.*Ped.* Desta manera respondo
a tan locos desvarios.
Lor. Y yo de aquesta manera
a las obras me remito.
Mart. A ellos, que son badeas.
Dent. Lor. Assi cobardes castigo.
Dent. D Ped. Muerto soy.
Luc. Virgen de Gracia,
padre mio San Francisco,
que se matan. *D. Iua.* Ven Lucia,
sin alma voy! *Luc.* Ya te sigo.
Mart. Señor la justicia toda
nos sigue, huyamos.
Voces dent. Seguidlos,
porque es Don Pedro de Vargas
el que està muerto, ô herido.
Lor. Ven àzia el cuerpo de guardia
del Marques. *M.* Pleguete Christo,
aguija.
Entranse corriendo por vna puerta, y salen por otra.
Voz dent. Por acà van.
Mart. Vine Dios que hemos corrido
como dos galgos. *Lor.* Martin,
estando aqui no ay peligro;
el cuerpo de guardia es este
del Marques. *Mart.* Estàs herido?
Lor. Que dizes, estàs borracho?
echarme a mi destos lindos
engolillados galanes,
es como echarme mosquitos;
solo con pena me tiene
saber que avrà sucedido
de Doña Iuana? por Dios
que estoy por boluer al sitio
a saberlo. *Mart.* Sor Lorenço;
vsted quiere ser racimo
con pies; es boba la otra,
a su casa se avrà ido.
Voz dent. Toca a recoger Tambor.
Tocan la caxa.
Lor. Los soldados a este sitio
vienen ya.
Sale el Sargento, dos soldados, y el Tambor con la caxa.
1. *Sold.* En fin so Sargento
el Capitan nos ha dicho
que marcha el Marques mañana.
Sarg. Assi lo tengo entendido,
pues ya prevenido tienen
los bagajes. 2. *Sold.* Viue Christo,
que si Dios no lo remedia,
que la Chata ha de ir conmigo.
1. *Sold.* Señor Sargento vsted quiere
entretenerse vn poquito

© Biblioteca Nacional de España

a los naipes boca arriba?
Sarg. Deue de auer dinerillo,
que ha sido dia de paga.
1. *Sol.* A queste Tambor maldito
seruirà de mesa. *Sarg.* Vaya.
Saca naipes.
1. *Sold.* El desquadernado libro
saco, que yo aquestas oras
las traigo siempre conmigo.
Ponense a jugar.
Sarg. Alço por mano, vn Rey es.
1. *Sold.* Yo vna sota, viue Christo
que no aya aqui vna pretina!
barage vsted, mal principio;
a cinco, y cinco, y terceras,
y veinte en quinta.
Sarg. Hago, y digo. *Lor.* Martin.
Mar. Señor. *Lor.* Quieres que
pruebe la mano? *Mar.* Esso pido,
y mas que estàs de jornada
pondrê, que me quemen viuo
sino hazes mesa Gallega.
Llega a ellos.
Lor. Aqui tengo en el bolsillo
vnos doblones, yo llego:
hidalgos, si sois seruidos
de que en el juego haga tercio
juzgarê tambien. *Sarg.* Yo digo,
que entre por mi.
1. *Sold.* Y yo tambien,
este parece chorlito;
seor Sargento ojo alerta
irêmos dos al mohino.
Lor. Mio es el naipe.
Toma Lorenço el naipe, y baraxa, y alçan por mano.
Sold. 1. A ocho, y ocho.
Sarg. Veinte, y veinte.
Lor. A entrambos digo,
quatro, y cinco, mio es el quatro.
1. *Sold.* Ande que la mia he visto.
Lor. Se engaña vsted.
Mar. Dize bien;
porque le faltô el ombligo.
Lor. Esta es mi suerte. *Sar.* Por vida.
Lor. Vna, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueue, diez,
onze, doze. 1. *Sold.* Viue Christo,
doze pintas, doze diablos
carguen conmigo.
Muerde los naipes.
Sarg. Barage vsted, a ciento, y ciẽto.
1. *Sold.* Y a lo mismo.
Mart. Ha buenos hijos,
que assi parais a la errona.
Lor. Mi suerte a la quarta vino,
diez pintas gano.
Sarg. Està loco?
pesê a su alma, pues no ha visto,
que es sencilla?
Lor. Lo que veo
es que tantas he corrido,
y que se me han de pagar
luego al punto.
Quitale a Lorenço la bolsa, y sacan las espadas, y riñen.
Sarg. Bien ha dicho,
mas pues le quito el dinero,
haga quenta que ha perdido.
Lor. Ha gallinas! Voto a Dios
que os he de hazer mil anicos,
y pedaços, aunque venga
todo el mundo a resistirlo.
Mar. Señor Sargento cuidado
con la pança.
Sale vn Ayudante, y el Marques.
Ayud. Fuera digo
que està su Excelencia aqui.
Marq. Que es esto?
Sarg. Señor inuicto,
sobre cierta diferencia
que en el juego hemos tenido,
tras no quererme pagar
el dinero que ha perdido

es-

© Biblioteca Nacional de España

este soldado señor,
sacò la espada conmigo,
sin la atencion que se deue
a este lugar, y a este sitio;
esto es lo que passa.
Mart. Bueno,
trocada la hemos perdido.
Marq. Ay tan grande atreuimiento!
viue el cielo, q̃ a delito tan grãde
no halla la ira, ni la colera castigo,
quando tengo echado vn vando,
que nadie sea atreuido
a sacar la espada, en
mi cuerpo de guarda mismo
con vn oficial se atreue
desatento vn soldadillo;
por vida del Rey que es mengua
no castigarle yo mismo
con este azero; Ayudante
luego al instante, al prouiso
le den dos tratos de cuerda.
Lor. A Vuecelencia suplico.
Mart. Aceytunas.
Lor. Que me escuche,
que vn soberano Ministro,
y vn Capitan de quien tiembla
el mundo, de dos oidos
que le dio naturaleza
ha de viar tan sin perjuyzio,
que vno ha de dar a la quexa
justiciero, otro benigno
a la disculpa, porque
sentenciar sin mas aviso,
dà a entender que la razon
està sugeta al capricho.
Marq. Hablad pues. *Lo.* Digo señor,
que no solo aqui he perdido
dinero alguno, sino antes
estando ganando, altiuos
estos soldados por fuerça
me arrebataron el mio:
yo pues, no por el dinero,
que es lo que menos estimo,
sino por el menosprecio,
que en los hombres bien nacidos
es lo que se siente mas,
saquê la espada atreuido,
y sin mirar. *Marq.* Bien està,
ya de no aueros oido
no os quexareis. *Lor.* No señor.
Marq. Pues la sentencia confirmo,
porque sacasteis la espada
con vn superior, asidlo,
y lleuadlo. *Lor.* Vuecelencia
mire. *Marq.* Ya lo tengo visto.
Asido del Marques, y repara en la sorti ja.
Lor. Por Dios que esto và de veras,
aduertid que mi castigo
no os toca.
Marq. Valgame el cielo!
Lor. Porque yo.
Marq. Que es lo que miro!
no es mi sortija?
Lor. No soy soldado,
Marq. Cielos diuinos
no es este el hombre a quien deuo
la vida, bien lo aueriguo
en la sortija que tiene,
en fin que no sois soldado?
Lor. No señor, pero me inclino
a serlo, passar quisiera
a Flandes, si en vuestro arrimo
hallo sombra que me ampare.
Marq. Bien me parece el designio,
que sobrenombre teneis?
Lor. Lorenço me llamo.
Marq. El mismo
es que dixo aquella noche
no os pregunto el nombre, digo,
el sobrenombre.
Lor. Lorenço me llamo he dicho
a secas, porque esto solo
de mi linage he sabido.

© Biblioteca Nacional de España

Marq. Pues Lorenço en mi tẽdreis
buen padrino, y buen amigo,
sentad plaça luego al punto
en mi compañia. *Lor.* Inuicto
Marques, de mi sobrenombre
aueis de ser mi padrino,
quando veais que le gano
en el Real del enemigo.
Marq. Andad señor, que ya sẽ
que teneis muy buenos brios,
y yo, y vos para otros dos.
Lor. Si estos fauores consigo
verà Flandes por mi braço
vn assombro, y vn prodigio.
Marq. Vamos ayudante, vos
a las tropas dad auiso
que marcho luego. *Vase.*
Sarg. Señor Lorenço
seamos amigos,
que aqui estàn vuestros doblones.
Lor. Pues señores repartidlos
entre todos, porque yo
con la dicha que he tenido
no estoy en mi.
Sarg. Venid pues.
Vanse, y queda Lorenço, y Martin.
Mart. Que ay Lorenço?
Lor. Estoy sin juyzio.
Mart. A Flãdes vamos. *Lo.* Fortuna
ya vn escalon he subido
en estos tres años, ten
de tu rueda el curso fixo:
a Dios tres años España,
a Dios, pues, bello prodigio,
desde oy con vuestra licencia,
aunque parezca delito,
me llamo Lorenço Flores,
que vn esclauo ya ha sabido
tomar de su dueño el nombre.
Flores soy, y te suplico,
ô deidad de la fortuna!
que te auengas bien conmigo,
y en estos tres años tengas
de tu rueda el curso fixo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Baron, y Don Iuan.

Bar. Del auer visto a mi esposa
señor D. Iuan, tan estraña,
ô tan esquiua, ha nacido
en mi la desconfiança
de imaginar que en su pecho
no hallaron lugar mis ansias,
ô que sus cuidados son
efectos de mi desgracia.
D. Iuan. No estrañeis señor Baron
ver en tristeza a mi hermana,
que esse es comun sentimiento
de las que dexan su patria,
que otra cosa ser no puede
de su tristeza la causa,
quando felizmẽte en vos
tan ilustre esposo gana.
Ayer de España llegamos
mi hermana, y yo a esta casa,
y el cansancio del camino,
despues de tantas jornadas,
junto con la nouedad
de verse en Flandes, bastara
para turbar su alegria;
ademas, que allà en España
vsan las nobles mugeres
vna hermosura afectada,
que como melancolia
a la verguença acompaña,
pues solo en grauedad fundan
de su honestidad la gala,
y no se alegran tan presto
como aqui vuestras Madamas.
Dexad que tome el estilo,
porque despues de tratadas,
las Españolas son otras,
afables, y Cortesanas,
y lo que en ceño comiença,

en

en noble caricia acaba.
Bar. Norabuena, eſteſe aora
aſsiſtida de mi hermana
Teodora en aqueſta Quinta,
que enganandoſe la plaza
de Duren, a quien ha pueſto
ſitio el Marques, mi eſperança
lograrà en ſu blanca mano
la poſſeſsion deſeada,
y entre tanto con feſtines
deſte pais a la vſança,
diuerrirê la belleza
a quien he rendido el alma.
D. Iuan. Y tambien yo de Teodora,
a quien rendido idolatro,
feſtejarê ſu hermoſura,
que a ſer del Baron hermana
es bien fundado el motiuo,
que ſi êl por eſpoſa alcança
a mi hermana, puedo yo
ſerlo tambien de ſu hermana:
quiera el cielo que muy preſto
a las Catolicas armas
ſe rinda Duren. *Baron.* El ſitio
và, ſegun pienſo, a la larga,
aunque vn alegre rumor
por el campo ſe derrama,
que queriendo el enemigo
meter ſocorro en la plaza
rompimos ſus eſquadrones.
Diſparan, y caxas, y clarines tocan dentro.
Vozes dẽt. Viua Eſpaña, viua Eſpaña,
D. Iuan. Sin duda que la vitoria
por nueſtra eſtà declarada,
que es alegre, àzia eſta parte
llega el Marques.
Tocan caxas, y clarines, y ſalen ſoldados, luego Lorenço, y Martin, y el Marques de Santa Cruz detras de todos.
Lor. A las plantas

Martin ſaca el penacho, y la celada, y Lorenço lo pone a los pies del Marques.

gran ſeñor de Vuecelencia,
de aquel General de fama,
el Monſiur de Sabalet,
pongo el penacho, y zelada,
que Militares adornos
fueron de ſu pompa vana,
reſeruando para mi
ſolo aqueſta verde vanda,
con que pienſo honrar mi pecho,
que por auer ſido alhaja
de vn General, me la pongo
por norte de mi eſperança,
que a ſombra de Vuecelencia
no ay q̃ uien no la tenga.
Poneſe la vanda.
Marq. Baſta
Lorenço Flores llegad
a mis braços, que eſta hazaña
no la conſiguiò jamàs *Abraçale.*
Griega, ni Romana eſpada:
contadme ſolo el ſuceſſo,
que os empeño mi palabra
de premiar vueſtro valor.
Lor. Si Vuecelencia me ampara,
no he menester mas fortuna
para boluer à mi patria
venturoſo, ſiendo en ella
aſſombro de las eſtrañas.
Saliò el el exercito junto
del enemigo a campaña
a entrar ſocorro en Duren,
que fortalecido eſtaua.
En bien formadas hileras
venia al ſon de las caxas
todo lo noble, y florido
de la juuentud lozana.
En vidroſo alarde el campo,
lleno de plumas, y galas,
formaua ſembrando arrechos

de

© Biblioteca Nacional de España

de Abril la mas bella estampa,
dibuxandose en los lexos,
bien como hermosas montañas,
que el cielo finge en las nubes,
y con la luz de las armas,
que entre las plumas se vian,
parecian tremoladas
mariposas que se ardian
a puro incendio de nacar.
A Monsiur de Xatelet
su General acompaña,
que con arrogancia loca
presuntuoso animaua.
A lo que al compàs del bronce
iba siguiendo la marcha
venia el brauo Olandês
sobre vn peñasco con alma,
bruto Aleman, tan soberuio,
que a la maquina Troyana
hurtô la robusta forma,
siendo racional muralla.
Armado desde las clines
hasta el codon de las ancas,
relampago, rayo, y trueno,
pareciô que se abortaua
de alguna preñada nube,
hijo del aire, y la llama,
pues siendo bolcan la boca
en su incendio se abrasara,
si por templarse no hiziera
de su misma espuma escarcha.
Salimos a recibirle
de la linea mil coraças
y otros tantos Españoles,
desigual numero a tanta
multitud de armadas huestes,
que de nueue mil passauan.
Despreciaronnos por pocos,
mas fue tan fuerte la carga
que les dimos, que al estruendo
del artilleria, y valas
se estremecieron los montes,
y el Sol se cubriô la cara,
pues con poluorosas nubes,
que los caualios lebantan,
y con el humo que a globos
del alquitran se desata,
parecio que anochecia,
y la ceguedad fue tanta,
que por mucho espacio estuuo
el fiero combate en calma,
hasta que de la tiniebla
el caos se desenlutaua,
pues tambien para los ojos
huuo en el campo batalla.
Tocaron toda la noche
nuestros quarteles al arma,
viuanderos, y bagajes,
que por todo el campo estauan,
recogiendo sus haziendas,
huyeron para guardarlas
a nuestros alojamientos,
que los que del golfo nadan,
el saber guardar la ropa
fue siempre la mejor gala.
Imaginô el enemigo
que esto era huir, y en voz alta
los Españoles nos huyen
dize, pica, sigue, abança,
y quando mas orgullosos
hallar en fuga pensauan
a los Españoles, viendo
su resistencia se espantan,
y engañados, y confusos
se turban, y desbaratan;
tanto en las graues empresas
puede el no considerarlas,
y dando sobre ellos juntos,
fue de manera la carga,
que huyeron, y la victoria
se declarô por España.
Alli Don Luis de Toledo
mi Capitan cara, a cara,
al batallon de la Corte

© Biblioteca Nacional de España

se acomete, y le desarma,
si bien le costô los dientes,
donde le puso vna vala
silencio a su lengua noble,
pero no a la de su fama;
mas bastaua ser Toledo
para vna accion tan bizarra,
cuyo tronco esclarecido
lleua trofeos por ramas.
Yo entonces viendole herido,
bien como piedra arrojada,
que en el cristalio golfo
forma ceruleas de plata,
y và ensanchando las ondas
todo aquel tiempo que baxa;
ô bien como el duro azero,
que las espigas doradas
derriba, pero que digo?
perdonad, si en mis hazañas
quise hablar para obligaros,
que me iba en ellas vn alma,
si lo que son de atreuidas
tuuieran de afortunadas.
En fin señor, prisionero
hize al General de Olanda,
que en vn soldado viſoño
es mas dicha, que alabança:
y teniendole rendido
oigo dezir, mata, mata,
mirad que no està soldados
la victoria declarada,
y haziendome atràs dos passos
le tirè vna cuchillada
de tan buen aire, que al suelo
la pluma de la la zelada
vino a escriuir a la muerte
con roja tinta las cartas:
y dexando otros progressos,
digo señor, que a essas plantas
mi vida ofrezco, y con ella
esta Toledana espada,
con este Español orgullo,
hijo de sus peñas altas,
que al lado de Vuecelencia
sabrà dar triunfos a España;
si del Laurel que os adorna
la ilustre sombra me ampara.

Marq. No ha venido de Toledo
a Flandes mejor espada;
pero no es nueuo en sus hijos
ser en paz, y en guerra el alma
del valor, Lorenço Flores
por donde muchos acaban;
vuestros seruicios empiezan;
y que os deuo, es cosa clara,
mas de lo que vos pensais.

Lor. A mi por premio me basta,
gran señor, ser conocido
sin merecerlo.

D. Iuan. Mi patria
puede estar vana gloriosa
del valor que en vos se halla;

Marq. Don Iuan de Flores?

D. Iuan. Señor.

Marq. La compañia està vaca
de Don Gaspar Maldonado,
en vos es bien empleada,
a Lorenço podeis dar
la vandera, pues con tantas
ventajas la ha merecido.

D. Iuan. Por ello os beso las plantas;
y porque mi Alferez es
Lorenço:

Mart. Mi camarada
señor mas que la vandera,
ha menester ropa blanca.

Marq. Todo se harà, y vos quiè sois?

Mart. Puedo dezir que es muy alta
la rama de mi linage.

Marq. Y que apellido?

Mart. Se llama
mi padre Pedro del Pino,
y mi madre Ana del Ayo.

Marq. Gente limpia?

Mart.

© Biblioteca Nacional de España

Mart. Si señor,
y entrambos de la Montaña;
pero boluiendo a mi padre,
fue vn hombre que en la cãpaña,
por su braço, y su valor
vertio vn mar de sangre.
Marq. Tanta
sangre vertiô? *Mart.* Si señor,
que era Barbero, y sangraua.
Marq. Y vos sois soldado?
Mart. Si;
pero de mas importancia,
pues en el encuentro de oy
hize atràs boluer dos mangas
solamente con el aire
de mi aliento.
Marq. Cosa estraña!
Mart. Eran las mangas perdidas
de vna ropilla de grana;
pues mas hize?
Lor. Aparta loco.
Marq. Quedese para mañana,
porque me alegro de oiros.
Mart. Vuestro buè gusto me agrada,
que aquesso es querer tener
aqui gloria, y despues gracia.
Marq. Si el cielo me dà a Duero
Lorenço Flores, la paga
corre por mi quenta aora,
seruid, que no es mala entrada
vna vandera.
Lor. Señor,
Vuecelencia honra mi espada,
que para vn visoño era
el fauor, pero las valas,
si he de morir, el venablo
muy presto ha de ser vengala.
Marq. Venid conmigo Baron,
Duero si de tus murallas
no consigo la vitoria,
tumba ha de ser la campaña
de quanto Español orgullo
empuña del Rey las armas;
pues no ay remontada nube
que se oponga al Sol del Austria.
Vanse los dos, y los soldados.
Bar. Feliz ha sido el sucesso.
Lor. Ay diuina doña Iuana,
por si mas ser solicito,
aliente a nor mi esperança.
D. Iuan. Pues es de Toledo quiero
esperar a ver si me habla.
Lor. Este es Martin el hermano
de Doña Iuana.
Mart. Es verdad,
con esso de su beldad
noticia tendràs.
Lor. Es llano.
Mart. Par diez, que de los moçotes
puede ser embidia vfana,
y se parece a su hermana.
Lor. Pues dime, en que?
Mart. En los vigotes.
Lor. De nueuo aora rendido,
pues que somos Toledanos
quiero besaros las manos.
D. Iua. Del contento recibido
de que tengais mi vandera
no sê que os pueda dezir,
mas de que os he de seruir.
Lor. Trocar los seruicios fuera,
y el mio es solo seruiros
D. Iuan. Mucho de vuestro valor
oigo dezir.
Lor. Que es señor
ventura puedo deziros,
pero no merecimiento.
D. Iuan. Vuestra persona me agrada
y esta muy bien empleada
mi vandera en vuestro aliento,
que el ser Alferez en Flandes
no es muy poco.
Lor. Bien comienço.
Mart. Toda su vida Lorenço

© Biblioteca Nacional de España

se criò con humos grandes.
D. Iuan. Pero de Toledo, y Flores,
pienso que somos parientes.
Lor. Son señor mis ascendientes;
aunque mayores, menores.
D. Iuan. Quien es vuestro padre alli?
Lor. Por aora perdonad,
porque no es de la ciudad,
aunque muy cercano es. (res,
D. Iuan. Pues de quiẽ teneis las Flo-
es por hembra, ò por varon?
Lor. De muger las Flores son,
y no por esso menores,
que mi padre se llamaua Robles.
D. Iuan. Porque no tomasteis
su apellido?
Lor. Preguntasteis
muy biẽ, pues Robles me hõraua;
pero son muchos alli
los Robles, pocas las Flores;
y tuuelas por mejores,
que el padre de quien naci.
D. Iuan. Bien hizisteis, porque yo
mucho me honro de ser Flores.
Lor. Y yo tuue por fauores
las que esse nombre me dio,
si bien aunque este tributo
me promete aplauso fiel,
si vn bien no logro por el,
seràn mis Flores sin fruto.
D. Iuan. Oy para honrar mi posada
conmigo aueis de comer.
Lor. No la pudiera tener
con el Marques mas honrada.
D. Iuan. Venid luego, que desde oy
no pienso sin vos hallarme. *Vase.*
Lor. Ya la suerte a leuantarme
comiença Martin *Mart.* Estoy
admirado, quien dixera
quando haziamos carbon,
que el [illegible] del aguijon,
[illegible]
tu en la guerra conocido
con oro, plumas, y grana?
Lor. A la hermosa Doña Iuana
aquesse honor he deuido:
su hermosura celestial
que harà en Toledo?
Mart. Sin penas,
comiendo estarà amacenas
quizà en algun Cigarral.
Lor. Seràn ciertas sus promessas;
pues por su amor vine aqui;
si se acordarà de mi?
Mart. Como aora llueuẽ camuessas.
Lor. En que lo fundas? *Mart.* En que
muchas cartas le escriuiste,
y de ninguna tuuiste
respuesta.
Lor. De esso no sê
la causa, ni lo penetra
mi discurso.
Mart. Pienso yo,
que pues no te respondiò
se mudò al pie de la letra.
Lor. En su beldad puede auer
mudança, ni doble trato,
no es del Sol mismo retrato?
Mart. Es verdad, pero es muger,
vamos de aqui.
Lor. Tu razon
me dexa confuso, y ciego,
porque en muriendose el fuego
quien se acuerda del carbon?
Vanse, y salen Musicos, Doña Iuana, Madama Teodora, y Lucia.
La Music. Sentid coraçon, sentid,
ojos no mireis mi daño,
que es poco valor del fuego
pedirle socorro al llanto.
D. Iua. Parece que de mi pena
la letra se ha dibuxado.
Teod. Quieres que [illegible]
D. Iua. [illegible]

© Biblioteca Nacional de España

miento, que no està mi pecho
capaz de ningun descanso.
La Musc. Al aire de mis suspiros
no pida aliuio el cuidado,
porque el aire auiua el fuego,
y no es remedio el estrago.
D. Iua. Exemplo a las penas mias
estas vozes me estàn dando,
para quando vn escarmiento
fue auiso de vn desengaño.
Teod. No canteis mas, ordenôme
el Baron Rosel mi hermano,
que con todos los festejos
que en este Pais vsamos
diuierta yo tu hermosura;
mas parece que es en vano,
pues veo que en tu semblante
se và el dolor aumentando.
D. Iua. Bien sê que al Baron le debo
de fino amante agasajos,
y a ti Madama Teodora
finezas que nunca pago;
pero auer venido a Flandes
con disgusto me ha causado
essa tristeza, y tambien
el ver que he de dar la mano
a vn Caualiero estrangero,
a quien no quieren los Astros
que me incline, por algun
secreto que ignoro.
Teod. El trato
suele vencer imposibles,
y està tan enamorado
mi hermano de tu hermosura,
que hasta que vayas cobrando
cariño al Pais, pretende
que se dilate este plaço,
por ver si con sus finezas
obliga tus desagrados.
D. Iua. Mal podrà, pues a vna sôbra
todo el coraçon he dado, *ap.*
como es posible querer
a quien tan poco he tratado?
Teod. Diferente condicion
es la mia, que yo amo
a vn Español solamente,
por ver que es hombre bizarro,
y porque es de otra nacion
tiene para mi grangeado
mas aplauso en la memoria.
D. Iua. Ni te culpo, ni lo estraño;
pero llego a estimar mucho
que a vn Español quieras tanto.
Teod. Si quiero, mas vine en mi
este amor tan recatado,
que hasta aora no he tenido
ocasion para explicarlo;
mas esto no es para aora:
y boluiendo a tu cuidado,
digo que el tiempo ha de ser
quien ha de enmendar el daño:
mi hermano es galan, y tiene
en Flandes vn rico Estado,
que puede hazer venturosa
a la muger de mas garbo.
Amante a tus pies lo pone,
solo por lograr tu mano:
si el verte de España ausente
tu pensamiento ha turbado,
en los Principes exemplo
puedes tomar, que dexando
sus patrias buscan las otras
solo por razon de Estado.
El sugetar sus pasiones
es propio de animos altos,
que el Cortesano artificio
le inuentô el prudente Sabio.
Si oculta causa te obliga
para negarte a lo humano,
ceda el gusto al sentimiento,
por no faltar a lo hidalgo.
Yo me retiro, tu aora
lo puedes mirar de espacio,
que no pretendo esforuar

© Biblioteca Nacional de España

tus penas, ni hazerte cargo
de que adores, ni desdeñes,
pues siempre es tuyo mi hermano.
Vase.
D. Iua. Valgame el cielo mil vezes!
que de cosas han passado
por mi Lucia.
Luc. No entiendo
tus lucidos interualos;
vienes de España a casarte,
y quando tiene tu hermano
ya prenida la boda,
finges tristezas, desmayos,
hipocondrias, jaquecas,
temblores, tiricia, y flatos,
y otros males, solo a fin
de dilatar este plaço.
Noble es el Baron, y tiene
de renta seis mil ducados,
y sobre todo es galan,
que aguarda tu estilo ingrato.
D. Iua. Tarde, ô nũca en estas dichas
mi pena hallarà descanso.
Luc. En que lo fundas? *D. Iu.* No ves
que es niño amor, y si acaso
para quitarle vna joya
le dan vna flor del campo,
el inocente la admite,
y tiene por agasajo
lo que es menos, pues lo mismo
le sucede a mi cuidado,
que si es aprehension la dicha,
y esta en mis penas la hallo,
otra no quiero, pues vino
gustosa con el engaño.
Luc. Con esso disculpar quieres
aquel tu capricho estraño
de inclinarte a vn labrador.
D. Iua. Tu como nunca has amado
no conoces el dominio
de aquel ciego Dios alado,
que para juntar distancias
tuerce con violencia el arco;
y assentado lo primero
que soy muger, lastimado
tengo el coraçon de ver
que en mi palabra fiado
fuesse a buscar mas fortuna
Lorenço, porque passando
por mil desdichas, y riesgos,
al cabo de los tres años
verà que no le cumpli
la palabra que le he dado.
Luc. Miren que gran Caualiero
para que te dè cuidado
vn hombre, que quando mucho
se avrà otra vez buelto al campo
a continuar la carrera
del carbon, ù del arado.
D. Iua Lorenço tiene valor,
y por la guera alcançaron
muchos sugetos humildes,
honores, triunfos, y lauros.
Luc. Esso era señora mia
en tiempo de los Romanos;
pero agora.

Salen Don Iuan, y Lorenço con las insignias Militares, y Martin de Soldado ridiculo.

D. Iua. Si mi amor.
Luc. Calla, que viene tu hermano.
D. Iuan. El Marques de Santa Cruz
hermana mia, a quien debe
tantos aplausos el bronce,
y España tantos Laureles,
me ha dado vna compañia,
de que muy gustosa puedes
darme el parabien, no solo
porque assi me fauorece,
sino por auerme dado
por camarada, y Alferez
al señor Lorenço Flores,
de los hombres mas valientes
que en Flandes ciñen espada.

D. Iua

© Biblioteca Nacional de España

D.Iua. Huelgome de conocerle,
ay de mi! es fantasía,
sombra, ilusion, que me quieres,
que a tan remotas Regiones
a turbar mi inquietud vienes?
D.Iuan. Es de Toledo.
D.Iuana. Ya juzgo
que ha de ser nuestro pariente,
D.Iuan. En verdad que su valor,
y talle no desmerece
el apellido. *Lor.* Señora
yo, si en mi, cielos valedme!
yo estoy turbado, que miro!
Doña Iuana está aqui, si es esté
engaño de los sentidos?
digo que os beso mil vezes
la mano, y esclauo vuestro
he de ser eternamente,
como lo soy desde aora
de mi Capitan.
Hablanlas dos a hurto de Don Iuan.
D.Iua. No es este
Lucia Lorenço? *Luc.* El mismo,
como cinco, y dos son siete.
D.Iua. Sin mi estoy!
D.Iuan. Estos soldados
de gran valor comunmente
mas saben obrar, que hablar:
aora bien señor Alferez,
aqui podeis aguardarme,
si gustais, vn rato breue,
mientras voy a preuenir
al Baron, que tengo vn huesped,
para que luego boluamos
a dar muestra en los quarteles;
y pues desta caseria
está cerca el sitio, siempre
podeis tener desde aora
por vuestro este pobre aluergue.
Vase.
Lor. Haré lo que me mandais;
a tus pies señora tienes
a vn infeliz que sin duda
te adoró para perderte;
porque no pudiera yo
tan presto en tus ojos verme,
sino para mayor daño,
que de ordinario la suerte
dà bienes a vn desdichado,
para quitarle los bienes:
que tal vez de los pesares
son vispera los placeres.
Diuino imposible mio,
norte de mis altiuezes,
idolatrada esperança
de mis suspiros ardientes;
que nouedad, que sucesso
pudo a tu hermano mouerle
para conducirte a Flandes?
que desdicha, que accidente
te obligó a dexar a España?
pero si acaso enmudeces,
por saber de mi fortuna
el ser que a tu ser le debe,
porque luego me respondas
te lo dirè breuemente,
Yo señora confiado
en tus promessas alegres,
vine a ser mas por la guerra;
ô que mal pleito que tiene
quien sale a buscar la vida
por las sendas de la muerte!
Y como para ser tuyo
era preciso que fuesse
nueuo assombro de los siglos;
y admiracion de las gentes
exponiendome al peligro
de las picas, y mosquetes,
muchas heridas me han dado,
pero no fueron crueles
las heridas que repito,
quando considero alegre,
que son ventanas por donde
puedo entrar a merecerte.

Que

© Biblioteca Nacional de España

que rigores no he passado por ti?
que escarchas, que ardientes
llamas no le han parecido
a mi sufrimiento leves?
pues como diuino dueño
no me hablas? de que enmudeces?
que te embaraça? que es esto
señora? si te arrepientes
de aquella noble promessa
que me has dado, y te parece
que puedo llegar por mi
algun dia a merecerte,
vn pobre labrador soy,
señora no soy Alferez,
y me boluerê a los campos,
que quizà menos rebeldes
los riscos, a mi valor
daràn mas piadoso aluergue,
pues centro han sido los montes
de los desengaños siempre.

D. Iua. Lorenço, ay silencio mio!
hazes cargo injustamente,
pues con otra mayor pago
la inclinacion que me tienes,
y no pudo la fortuna
en el estado presente
hazerme mayor lisonja,
que llegar feliz a verte
con essa insignia de Marte,
que por lo menos promete
a tus nobles esperanças
mas venturosos Laureles.
Yo estoy sugeta a mi hermano,
que como padre, en mi tiene
aquel natural dominio,
que dan las comunes leyes
a los que con sangre ilustre
nacieron por accidente.
Al Baron Rosel por mi,
con quien grande amistad tiene,
dize que ha dado la mano,
para cuyo efecto breue,
desde Toledo me truxo;
mira tu si es bastante este
estoruo para turbarme
el regocijo de verte:
lo que puedo hazer por ti
es dilatarlo hasta.

Lor. Tente,
ha ingrata, como me engañas!
de España a casarte vienes
a Flandes, y esso me dizes?
que es esto cielos, valedme!
Rosel es gran Cauallero,
rico, discreto, valiente,
y entre la Luna, y el Sol
seria eclipse oponerme,
siendo mi linage humilde,
que es de calidad la suerte,
que lo que ha de negar solo
permite que se desee;
pero no serà tu esposo
viuiendo yo, porque de esse
rebellin del enemigo
desesperado, vn mosquete
buscarê para sepulcro,
y ruego al cielo que llegue
tan arrebatado el plomo,
que de purpura caliente
tiña el lanar denegrido
que me dio la patria agreste,
porque veas que he cumplido
lo que he prometido siempre,
de morir, ô ser dichoso,
valas, y horrores me cerquen,
que assi morirê contento,
si es que acaso no me buelue
con el gusto del morir
a darme vida la muerte. *Vase.*

D. Iua. Aguarda, detente, espera.

Mar. Voto a Dios, que es detenerle?
hazenos venir a Flandes
con su carita de sierpe,
passando lo que Dios sabe

© Biblioteca Nacional de España

por trincheras, y ornabeques,
y aora haze muy falsita
la gata de Mari Perez?
plegue a Dios Lucia ingrata,
que antes que yo buelua a verte,
vn solomo de adobado
en las tripas se me yele,
y que el gran licor de Esquiuias
con el de Pero Ximenez,
a puros carabinazos
las piernas me desarreten,
y con el tufo precioso,
que se hospedare en mis sienes
muera atolondrado yo,
si es que a caso no me buelua
con el gusto del morir
a darme vida la muerte. *Vase.*

Luc. Que assi le dexasses ir?

D. Iua. No aguardô a que le dixesse
lo que intentaua yo hazer,
tu se lo diràs si buelue.

Luc. Y es?

D. Iua. Que con el Baron
no intento casarme.

Luc. Fuerte
resolucion es la tuya.

Sale Madama Teodora.

Teod. Vengo Iuana mia a verte,
y a darte dos mil abraços,
pues ya mi esperança tiene
celaxes de la vitoria,
que amor por ti me promete.
Este que salio de aqui,
que de Don Iuan es Alferez
es el Español que adoro,
y pues aueis de tenerle
por amigo, Iuana mia,
de que le quiero le advierte.

D. Iua. Esto solo me faltaua *ap.*
para que me desespere!

Teo. Haz que sin temor me mire,
pues que puede honestamente,
que aqui no es como en España,
que en hablandose dos vezes
llaman traidores los hombres,
ô faciles las mugeres:
qualquiera doncella noble
ir a los festines puede
con el galan que la sirue,
y hablarle, y fauorecerle.
Dile que venga esta noche
al farao que te preuiene
el Baron para alegrarte.

Luc. No son malos los cordeles.

Teod. No haràs aquello por mi?

D. Iua. Harê lo que yo pudiere,
mas pienso que podrê poco;
disimular me conuiene. *Ap.*

Teod. No te pareciô gallardo?

D. Iua. Mucho.

Teod. Que vizarramente
entrô con el Capitan?

Lu. Por Dios q̃ andas biẽ los fuelles.

D. Iua. Y que sea el callar fuerça!

Teod. Pues es fuerça conocerle
cuentame su calidad,
que nobleza, y sangre tiene,
que padres, deudos, y hazienda.

D. Iua. Si oy Teodora vino a verme
como Alferez de mi hermano,
mal pudo satisfacerme,
por ti le preguntarê
lo que deseas si buelue.
A Dios. *Teod.* A Dios.

D. Iua. Yo me abraso,
pues que mis desdichas quieren,
pues sobre el mal que padezco
muden los zelos la muerte.

Teod. Sin duda oy logro mi amor
si Iuana me fauorece. *Vase.*

Luc. De las dos se puede hazer
vn pretal de cascabeles.

D. Iua. Lucia, ya yo no puedo
callar, que vn tormento fuerte

en el pecho de los zelos
haze que mi amor confiesse.
Yo quiero bien a Lorenço,
y hame picado de suerte
esta necia, esta Teodora,
con ver que tambien le quiere,
que de aqui adelante pienso
de veras fauorecerle,
porque a otro amor no se rinda;
y si a Martin buscar puedes
para que diga a Lorenço
que venga esta noche a verme
Dale vn laço del tocado.
al festin, y que este laço
serà la seña que lleue,
para que yo le conozca
ve aprisa, que te detienes?
yo voy sin mi!
Luc. Nadie harà
lo que los zelos no hizieren.
Vanse. y salen Don Iuan. y el Baron.
D. Iuan. Todo Rosel lo he dexado
con la nueua del sucesso.
Bar. No menos me truxo a mi,
pero deseo saberlo,
que no estoy bien informado.
D. Iuan. Al exercito vinieron,
señor Baron, dos trompetas
de los rebeldes soberuios,
estos en èl publicaron
vn desafio tan necio,
como nuestra este traslado
de la copia que me dieron.
Muestrale vn papel.
Bar. Señor Don Iuan, essa es propia
accion de hereges soberuios,
que como les falta Dios,
les falta el entendimiento;
y el Marques que determina?
D. Iua. Hallôle el cartel batiendo
el castillo de Duren,
y mostrando sentimiento
de la desverguença, quiere
castigar su desafuero.
Bar. Nombrô quien con ello salga?
D. Iuã. Nombrô al Baron Filiberto,
a Falcon Napolitano,
y a mi Alferez de los nuestros.
Bar. No ay D. Iuan en todo el cãpo
Español como Lorenço,
esotros no los conozco.
D. Iuan. Ellos al Marques pidieron
les hiziesse essa merced.
Bar. Que plaço?
D. Iuan. Serà muy presto.
Tocan arma dentro.
Bar. Assaltando estan el fuerte;
tiene mucha gente dentro,
serà imposible tomarle.
D. Iuan. Con que generoso esfuerço
el Baron su gente anima?
que valientes, que ligeros
van trepando los soldados,
de las rodelas cubiertos?
Tocan, y sale el Marques, y Martin.
Marq. Ea fuertes Españoles,
este dia ha de ser nuestro,
embistamos al castillo,
hijos viua España.
Tocan, y vase.
Mart. Ha perros,
yo basto para otros tantos.
D. Iuan. Y puesto Baron que tengo
orden quiero auenturarme.
Bar. Sois noble.
D. Iuan. Aqui por lo menos
morirè como Español.
Bar. Iuntos los dos abancemos. *Vãse*
Mart. Fuego de Christo, que zurra
les van pegando los nuestros;
valgame Dios, y que gusto
es ver desde afuera el fuego.
O que famoso balcon
es este de los pañeros!

© Biblioteca Nacional de España

que lindo toro! es vn rayo.
Sale el Marques, el Baron, y soldados.
Marq. Brana defensa me han hecho,
pero por vida del Rey,
que hasta ponerle en el suelo
no he de quitarme las armas.
Bar. Ganado el castillo, es cierto,
Inuictissimo señor,
que Duren quede por nuestro.
Marq. Quien será aquel Español,
que entre las almenas puesto,
parte del muro rompido
le ha derribado, y le ha muerto?
Bar. El poluo, fagina, y piedra
le avrà seruido de entierro.
Por vn despeñadero baxa rodando Lorenço con dos estandartes, y por otra parte sale Don Iuan con espada, y rodela.
Mart. Rodando, y aun casi viuo
viene a nuestros pies su cuerpo.
Lor. Pues llego a vuestros pies
Inuicto señor, no quiero
mas premio, que auer llegado
a rendir mi vida en ellos;
Caido a los pies del Marques.
tomad estos estandartes,
mio trofeos, efectos
de vn hombre desesperado.
Marq. Quien eres Aquiles nueuo?
quien eres heroico joven?
D. Iuan. Mi Alferez señor, q̃ pienso
que perdeis en el vn hombre,
que no saliô de Toledo
a Flandes mejor espada.
Marq. Pesame, y mas quando llego
a pensar el desafio
en que nombrado le tengo,
puse en su espada el honor
de España, aunque Filiberto,
y Falcon son dos soldados
de la opinion que sabemos;
suceda Flores a Flores,
vos Don Iuan.
Leuantase Lorenço.
Lor. Señor teneos,
que aun viue Lorenço Flores,
y aunque mas justo derecho
tiene aqui mi Capitan,
a cuyos merecimientos
rindo mi espada, y honor,
bien sabeis que soy el primero
nõbrado por vos. *D. Iuan.* Alferez
yo vuestra vida deseo,
no quiero mayor honor.
Marq. Don Iuan, quitarle no puedo
a Flores lo que le di,
y aora honrarle pretendo
con darle la compañia
de Don Iñigo Pachecho,
que està vaca.
Lor. Gran señor.
Marq. Señor Capitan Lorenço
nada me digais aora,
id a descansar, que luego
trataremos de amansar
los enemigos soberuios.
Vanse todos, quedan Lorenço, y Martin.
Mart. Pues àzia la caseria
a descansar vamos, quiero
darte el parabien.
Lor. Martin,
de que me siruen los puestos,
si con ellos no consigo
el logro de mis intentos?
si mi esperança, ay de mi!
se desvaneciô en el viento,
para que quiero la dicha,
si la dicha no apetezco?
pero quando para vn triste
llegô la fortuna a tiempo?
Mart. Y como que a tiempo llega,
si me escuchas,

© Biblioteca Nacional de España

Lor. Ya te atiendo,
porque siempre que camino
con oirte me diuierto.
Mart. Apenas de Doña Iuana
te despediste gimiendo,
quando dentro de vn instante
Lucia, que es el correo
de la esfera de amor,
me vino a buscar, diziendo,
que en vn sarao que se hazia
esta noche, en su aposento
te hallasses sin duda alguna,
que tendria gusto de esso
la señora Doña Iuana,
por señas que de su pelo
te embia vn laço de cintas
con que adornes el sombrero,
para poder conocerte,
por ser vso en los festejos
el entrar con mascarillas.
Lor. Motiuo de sus desprecios
quiere que sea mi amor:
dame el laço. *Mart.* Vine el cielo
Busca las faltriqueras.
que no le topo, por mas
que le busco, estoy sin sesso!
Lor. Mira bien la faltriquera.
Saca de las faltriqueras lo que dize en los versos.
Mart. Aqui solo ay pan, y queso,
el peine, tabaco, y naypes,
Lucia me le dio embuelto
en vnos versos, sin duda
se le han comido los versos.
Lor. Pues como se te ha caido?
Mart. No lo sè señor, mas pienso
que era laço escurridizo.
Lor. Que por tu descuido necio
me exponga a vn desaire yo!
sino me ve en el sombrero
el laço, que dirà Iuana?
Mart. Disculpate con mi yerro,
ò ponte qualquiera cinta.
Lor. Y si el color es diuerso
como podrà conocerme?
Mart. No ves que el amor es ciego,
y no juzga de colores.
Lor. Mal aya tu entendimiento!
de que manera era el laço?
Mart. Era entre azul, y bermejo,
amarillo, y berdegay,
mas del color no me acuerdo.
Lor. Que siempre has de estar de chança!
molerte fuera bien hecho
con vn palo.
Mart. Antes me honraras,
pues fuera hazerme Sargento.
Lor. Aora bien, pues ya el descuido
tuyo no tiene remedio,
yo me darè a conocer
por señas en el festejo;
pero ya auemos llegado
a la caseria, y quiero
Martin irme a preuenir,
que ya viene anocheciendo.
Suenan instrumentos.
Mart. Y de que el sarao comença
auisan los instrumentos;
vamos señor, que ya es hora.
Lor. Iuana a mi me llama, cielos!
si en su desden no ay mudança
otra ventura no espero.
Vanse, y sale el Baron de gala para el sarao con el laço de Doña Iuana en el sombrero.
Bar. Iurara que aqueste laço
que me he topado aqui dentro
esta mañana le vi
en el precioso cabello
de Doña Iuana, y si acaso
ella le ha perdido quiero
que sepa, que la fortuna
me le ha dado por empeño
de que adoro sus despojos,

© Biblioteca Nacional de España

y sino se echare menos
será auisarla, que yo
me le pongo en el sombrero
por blason de mis memorias,
y que su oluido condeno,
la mascarilla me pongo,
porque el festin empecemos.

Salen con mascarillas Don Iuan, Doña Iuana, Lorẽço, Martin, y Teodora, Lucia, Musicos, y con la Musica se empieza el sarao, hablando a su tiempo con Iuana, y con Teodora, conforme los versos de cada vno.

La Mus. Oy presenta el Dios vẽdado
batalla a los elementos,
y tocando al arma rinde
dos mundos a sangre, y fuego.

D. Iua. Pues por el laço conozco
que el que le trae es Lorenço,
he de alentar su esperança.

Teod. Sino os ha dicho mi afecto,
A Lorenço.
gallardo Español sabed,
que ay quien se alegre de veros.

Lor No aspiro a tanto imposible,
con mi amor estoy contento.

La Mus. Entre las iras de Marte,
suele dilatar su incendio,
que no se niega al cariño,
aunque se despeñe al riesgo.

Bar. Quando adorado prodigio
A Doña Iuana.
verê piadoso tu cielo?

D. Iua. Siempre vos en mi memoria
Al Baron.
tuuisteis seguro el premio,
vuestra he de ser.

Bar. Alma albricias,
que ya su rigor es menos.

D. Iua. Si lo que dispensa el bayle
A Teodora.
lo hiziera amor, mi trofeo
solo estaua en esta mano.

Teod. Es ya mi aluedrio ageno.
A Don Iuan.

Lor. Hasta en el festin señora
vos de mi semblante huyendo?
A Doña Iuana.

D. Iua. Para abrasar tanta nieue
A Lorenço.
vuestro amor es poco incendio.

Lor. Ha falsa, ingrata, engañosa,
para desaires como estos
me llamas! yo estoy sin mi!
todo vn bolcan es mi pecho!

La Mus. Muy duro combate ofrece
que quien dixo, cera, dixo
amor, amor, fuego, fuego.

Bar. Pues me anticipais la vida
assegurad me el aliento.
A Doña Iuana.
quando será el dia?

D. Iua. Quando
os vea en mas alto puesto,
porque os asseguro que
no será el Baron mi dueño. (la

Bar. Que he escuchado! esta es cauti
y he de quedar satisfecho,
Quitase la mascarilla.
examinando este agrauio:
no canteis mas, Caualleros
parad, que lo ordeno yo,
por ser desta casa el dueño:
Todos descubrid las caras,
que en auiendo en los festejos
algun delito, es costumbre
descubrirse por el reo.
Descubrense.

D. Iuã. Ya todos se han descubierto.

D. Iua. Que mire! ay de mi! engañada!
tuve al Baron por Lorenço:
que harê cielos! *Bar.* Dudas mias
verdades sois, y no zelos.

D. Iuan. Hablad, de q̃ os suspendeis?

Teo,

© Biblioteca Nacional de España

Teo. Que te ha mouido a este empe-
Lor. Que delito! (ño?
Bar. Vna firmeza
perdi con los mouimientos
de diamantes, y rubies,
y aunque era de grande precio,
mas la estimaua por ser
de vna hermosura, a quien debo
vn desengaño, ha traidora
mal pagas mi fee! y supuesto
que ninguno me la dà,
yo la cobrarê a su tiempo,
pues ya yo sê quien la ha hallado,
aunque lo calle el silencio. *Vase.*
Lor. Llamarme al festejo Iuana
para no escuchar mis ruegos;
que es esto cielos! abismos
de confusiones nauego. *Vase.*
Teo. Mi amor le avràn dicho ya,
pues vino al festin Lorenço. *Vase.*
D. Iuan. Irse el Baron enojado,
Teodora hablarme con ceño,
honor mio, aqui ay sin duda
algun engaño encubierto. *Vase.*
D. Iua. Si al vno el laço le embio,
como en el otro le encuentro?
y por no hazerle el desaire
al vno, a los dos desprecio. *Vase.*
Mart. Quando esperaua vna cena
Lucia amiga, hallo vn duelo.
Luc. Mira Martin lo que son
deste mundo los festejos.

IORNADA TERCERA.

Salen Teodora, Doña Iuana, y Lucia.
Teo. El sentimiento que anoche
mostrò mi hermano en la fiesta
juzgo que ha sido por ver,
que el Capitan Flores entra
a festejar mi hermosura.
D. Iua. Si en los saraos es licencia
comun, que razon auia
para formar dello ofensa?
Teo. De que a Lorenço llamasses
te agradezco la fineza,
pero es menester aora,
que como amiga, y tercera
le des a entender mi amor,
que al passo que sus proezas
van creciendo en sus aplausos,
crece la aficion secreta
de mi amoroso cuidado;
dile Iuana que no tema,
porque imposibles mayores
allana amor.
Luc. Linda flema!
traça tiene de mandarte
que bayles las paraletas,
mira que te và el honor
en que tu passion no entienda
Martin, mi amor, y mis zelos.
Salen Martin, y Lorenço.
Lor. De los cabellos me lleuan.
Mar. Mira que està aqui Teodora.
Lor. Ya aqui importa de mis quexas
darme por desentendido.
Mart. Pues habla de otra materia.
Lor. Yo fingirê otro motiuo.
Luc. Mas que es lo que miro! alerta,
que està Lorenço en campaña.
Teo. Famosa ocasion es esta
para que sepa mi amor.
Lor. Señoras, a la presencia
del Sol llegara cobarde,
si las alas no me diera
la obligacion de seruiros,
que en mi voluntad es deuda:
tres a tres a vn desafio
salimos en competencia,
sobre si al Cetro Español
Olanda ha de estar sugeta:
y aunque se ve que esto ha sido
inuencion de la soberuia
del de Orange, el Marques quiere
castigarla, y que yo sea

© Biblioteca Nacional de España

vno de los tres que salen,
y aunque la ocasion me empeña,
vn disgusto me ha quitado
la esperança de que tenga
buen sucesso por mi parte,
porque quien morir desea
mucho lleua anticipado,
para que assi le suceda:
vengo solo a despedirme,
y a lleuar alguna prenda
de fauor, para que sirua
de norte a mi poca estrella.

Teod. Aquesto por mi lo dize. *Ap.*

D. Iua. Que aya de callar mis penas!

Teod. Yo soy, yizarro Español,
Teodora, de aquesta tierra
señora, y en cuya quinta
Doña Iuana se aposenta
por orden del que ha de ser
su esposo, si desta guerra
sale el Marques vitorioso,
ella os avrà dado quenta,
como yo se lo he rogado,
de que a las hazañas vuestras
estoy muy aficionada;
sino ay quien os fauorezca
mas que yo, esperad aqui,
y entrarè por vna prenda
que lleueis al desafio;
despues me dareis respuesta:
dile agora muchas cosas
de mi, pues con èl te quedas. *Vase.*

Lor. Es señora essa inuencion
de vuestra merced?

D. Iua. Quisiera
estar sin vida. *Lor.* Teodora
me quiere, y honrarme intenta
con fauores de su mano,
es porque yo me entretenga
mientras te casas; ingrata
como con doble cautela
me llamas para el sarao,
y luego en el me desprecias?

D. Iua. Es engaño.

Lor. No es engaño.

D. Iua. Ay Lorenço! si supieras
las memorias que me debes,
que diferentes sospechas
tuuieras de mis cuidados.

Lor. Lo que vi, y escuchè niegas?

D. Iua. La seña que di a Martin
la vi en el sombrero puesta
del Baron, imaginando
que eras tu le di respuesta
afable, y a ti desprecios,
pensando que el Baron eras.

Mart. Es verdad, yo la perdi,
el se la hallò por la cuenta.

Lor. De mi estrella desconfio.

Mart. Por Dios señor que no seas
de aquellos necios amantes,
que en dandoles la caletra
gastan en sus pesadumbres
lo que en sus gustos pudieran;
Flores sale al desafio,
si quieres que viua, y vença
dale vna prenda, y los braços;
dile que haràs de manera
que no se case el Baron,
serà cosa tan bien hecha,
que te lo agradezca España,
su Rey, Toledo, su tierra,
el exercito, el Marques,
Francia, Italia, Ingalaterra,
el mundo, y los mosqueteros
del patio de las comedias.

D. Iua. Martin, quien dà la esperãça
en nada al amor se niega.

Lor. Hasta verlo, permitid
que esta ventura no crea.

Mart. Si es que has de fauorecerle
no des lugar a que venga
Teodora.

D. Iua, Este airon es tuyo;

© Biblioteca Nacional de España

y estos braços.

Sale Teodora.

Teod. Mejor prenda es essa,
que no la mia.
D. Iua. Es vso de nuestra tierra
dar las damas vn abraço
al Cauallero que intenta
fauor para el desafio.
Teo. Pues yo, que ya de Flamenca
me passo a ser Española,
razon es que lo parezca,
mis braços os doy tambien,
y porque la color sea
destas plumas esperança,
por fauor las lleuad puestas.
Lor. Yo lo estimo, a Dios señoras. *Vase.*
D. Iua. Mi vida en la tuya lleuas. *ap.*
Teo. El cielo os haga dichoso.
Mart. Y ella no me dà doncella
si quiera vn abraço solo
como su amo?
Luc. Tente bestia.
Mart. Pues porque?
Luc. Aqui entra vn cuento?
Venia vn hombre de fuera,
y vn perrillo que tenia
començando a hazerle fiestas,
en los ombros le saltaua;
estaua vn pollino cerca,
y tuuo embidia del perro,
y de la misma manera
quiso alhagar a su amo,
y poniendose en dos piernas
le derribò vna quijada,
saca tu la consequencia.
Mart. Segun esso vengo a ser
el pollino, y tu la perra;
pues dame vna mano blanca.
Luc. Tampoco.
Mart. Dame vna trença.
Luc. Mucho menos.
Mart. Dame vn guante.
Luc. Si tu Martin no peleas
para que quieres fauores?
Mart. Para ser hombre de prendas.
Luc. Ay, que lacayo de Flores!
Mart. Ay, q̃ fregona de perlas! *Vase.*
Teod. Di lo que te hablò de mi.
D. Iua. Fino Teodora se muestra,
pero viue temeroso
de que tu hermano no quiera
venir en el casamiento.
Teo. Pues no podrà con cautela
dezir que soy ya su esposa?
D. Iua. A mucho riesgo se empeña,
por ser tan gran Cauallero
el Baron.
Teod. Si tu quisieras.
Luc. Ya escampa, y llouian ladrillos.
D. Iua. Ay Lucia! yo estoy muerta,
porque en su amor no prosiga,
valdràme aqui la cautela:
no fuera mejor Teodora,
que amor que tan mal empleas
le lograsse otro sugeto
mas digno de tu nobleza?
Tus altinos pensamientos
de quando acà se sugetan
a humildes desigualdades,
quando de ilustre te precias?
Los vizarros esplendores
de tu sangre a vna materia
de inferior fortuna auian
de rendir la fortaleza?
Tu por vn capricho vano,
que amor dibuxa en tu idea
auias de auenturar
de tu opinion la firmeza?
Ahora bien Teodora, a mi,
como quien tu bien desea,
me toca desengañarte.
Teo. Como amiga me aconsejas;
que enmudeces?
D. Iua. Digo pues,

que

que viene a ser vana empresa
para tu aficion Lorenço,
que es mucha la diferencia
de los dos, y no conuiene
que tu opinion obscurezcas
en vn hombre de valor,
y de tanta fama, y prendas,
que defecto puede auer
para que capaz no sea
de mi atencion?

D. Iua. Es vn pobre labrador.

Teod. Acà en la guerra
no se repara en linages,
porque quien mejor pelea
es solamente el mas noble,
y el ser labrador no es mengua,
que a tan honesto exercicio
nunca el honor se le niega.

D. Iua. No sè q̃ has visto en Lorẽço
para que tanto le quieras?

Teo. Su valor, su talle, y brio,
su discrecion, y modestia,

D. Iua. Y si huuiesse hecho carbon
en vn monte de su tierra?

Teod. No sè lo que te responda;
ya aquesso es de otra materia,
abrid los ojos amor, *Ap.*
mi honor por su atalauso buelua,
respeto mio al auiso.

D. Iua. No es mejor que essas finezas
te las merezca mi hermano,
que tan fino te festeja,
y tan galan te enamora?

Teod. No es facil que me resuelua
tan presto, que ha mucho tiempo
que sigo a esta obscura idea,
y ha poco que el desengaño
a mi pensamiento llega.
A Dios mal fundado empleo *Ap.*
de mi memoria, que apenas
nacisse, quando vna sombra
te turba, y te desalienta,

D. Iua. Abança de tu discurso
essa bastarda influencia,
que si he de dezir verdad,
porque de vna vez lo entiendas
Teodora, para contigo,
mi hermano me hizo tercera
de su amor, y assi es preciso
q̃ en Lorẽço a hablar no buelua;
porque importa a tu decoro.

Teo. Ignoraua su baxeza,
y de Don Iuan hasta aora
no he visto amorosas señas,
y pues en lances de amor
nàci con tan poca estrella,
a consultarlo de espacio
me retiro con mis penas,
porque mi honor, y mi sangre,
que no admita me aconseja,
ni de Lorenço memorias,
ni de tu hermano finezas. *Vase.*

Luc. Con esso de su capricho
ya disuadida la dexas.

D. Iua. Engañar con la verdad
fue siempre industria discreta.

Luc. Silencio que Rosel viene.

Sale el Baron Rosel.

Ros. Salte Lucia allà fuera,
que con tu señora aqui
tengo que hablar.

Luc. Señor norabuena;
ay infeliz tortolilla!

Bar. Aora de mis sospechas
he de examinar la causa,
mas de suerte, que no entienda
Iuana mi desconfiança,
que hasta apurar la materia,
el que discurre su agrauio
êl se haze a si mismo ofensa.

D. Iua. Vos triste vna vez q̃ os veo?
que suspension es la vuestra?

Bar. La dilacion de entregarse
Duren, cuyo fin espera

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi amor para enlaçar dichas
con tu hermosura merezca,
de pensamientos cobardes;
pero siempre que mi pena
me trae a tus ojos, luego
en alegria se trueca;
efetos del Sol, que aclara
lo obscuro de la tiniebla;
pero dexando esto a parte,
yo preguntarte quisiera
por cierta curiosidad
vna verdad.

D. Iua. Pues que esperas?

Bar. Señora, quien es Lorenço
Flores en Toledo?

D. Iua. Yerras
en pensar que le conozco,
solo porque sale, y entra
con mi hermano aqui le he visto.

Bar. Ayer le dexê en la tienda
del Marques, y luego anoche,
sin que yo le preuiniera,
ni Don Iuan tampoco, estuuo
en el festin.

D. Iua. Señor essa
fue noticia de Teodora,
porque como êl la festeja
con aquel licito aplauso
que se vsa en aquesta tierra
le llamô.

Bar. Cielos que escucho! *ap.*
vana ha sido mi sospecha:
y dime, quièn te obligô
a que anoche me dixeras,
no serà el Baron mi dueño?

D. Iua. Pensê que mi hermano eras,
por vn laço que le di,
y como me daua prieſſa
para casarme contigo,
yo le respondi resuelta:
no serà el Baron mi dueño
hasta acabarse la guerra
de Duren, que anda encendida,
y la consonancia mesma
del son me atajô la voz,
con que no pudo la lengua
pronunciar con los compases
toda la razon entera.

Bar. Albricias amor, perdona
señora la inaduertencia,
que es la pasion me lindrosa
hasta encontrar la euidencia.
A Dios.

D. Iua. El vaya contigo.

Bar. Que mal fundadas ideas
tiene el honor, pero es vidrio,
y al menor soplo se quiebra. *Vase.*

D. Iua. Ya con la disculpa a tiempo
me escapê de la tormenta

Tocan caxas, y clarin, y sale Don Iuan, el Marques, y gente.

D. Iuan. Si rendimos a Duren
luego se ha de dar Cambray.

Marq. Si tantos socorros ay
no es posible que se den.

D. Iuan. Y ha sabido Vuecelencia
si entraron socorro?

Marq. No,
mas Lorenço se encargô
de hazer essa diligencia.

D. Iuan. Temo que se ha de perder
en Lorenço vn gran soldado.

Marq. Es en todo afortunado.

D. Iuan. Bien se le ha echado de ver,
pues en aquel desafio
valiente Cid Castellano
venciô a los tres por su mano,

Marq. No ay hòbre de mayor brio.

D. Iuan. Gran rumor de la vitoria
anda por el campo todo.

Marq. Lorenço anduuo de modo
que se ha llevado la gloria.

D. Iuan. Quedaron sus compañeros
muer-

© Biblioteca Nacional de España

muertos en el campo, y el
con ira, y saña cruel
tales fueron sus azeros,
que sin darse por vencido
a rostro firme embistiô
con los tres, y los rindiô,
y aqueste el sucesso ha sido.
Marq. Don Iuan, poco he de poder,
ô ha de quedar bien premiado.
Det. Lo. No he visto hôbre tã pesado,
mucho deues de beber.
Sale Lorenço con vn Flamenco Tambor debaxo del braço, y sasa la caxa en las espaldas el Tambor.
Marq. Que es esto?
D. Iuan. Flores señor.
Marq. Que trae?
D. Iuan. Grande fortaleza!
Lor. Vna cuba de cerbeza,
digo, vn Flamenco Atambor,
para que te informe aqui
de lo que passa en Duren.
Marq. En el a vn tiempo se ven
dicha, y valor.
Lor. Passa alli.
Marq. Pesame que os ayais puesto
en peligro tan estraño.
Lor. No ay para seruiros daño,
que no me parezca honesto.
Marq. A tambor?
Atam. Señor.
Marq. Està
Duren muy fortalecido?
Atam. Ninguna ciudad ha auido
como Duren.
Marq. Entrô ya socorro?
Atamb. Y grande señor.
Marq. Que gente?
Atamb. Mil hombres.
Marq. Mil?
gentil socorro.
Tam. Y Gentil
de quien lo traxo el valor!
Marq. Quien?
Tamb. Monsiur de Vique. *Mar.* Es
vn gran soldado, en efeto
incierto sin me prometo
despues del sitio de vn mes;
y Monsiur de Balami,
Tirano desta Ciudad,
que dize? di la verdad.
Tamb. Que bien tomara de ti
qualquier honesto partido,
pero tiene vna muger,
cuyo valor puede ser
al de Lesvia parecido,
porque viendole cobarde
las armas por el tomô,
y por la ciudad saliô
ayer en vistoso alarde.
Marq. Ya me han dicho su valor;
Tamb. Si por su valor no fuera
Duren señor se rindiera.
Marq. Buelue a la plaza Tambor,
y di que en esta campaña,
hasta que la vea rendida
he de estar toda mi vida,
por vida del Rey de España.
Tam. Guarde el cielo a Vuecelencia!
Vase.
Marq. Flores, yo tengo q̃ hablaros,
Lor. Es. auiendo en que agradaros
no ay fino darme licencia.
Marq. Apartemonos aqui.
Lor. Que es señor lo que mandais?
Marq. Vos Capitan me obligais,
yo os quiero bien.
Lor. Es ansi.
Marq. Os acordais que en Toledo
a vn hombre fauorecisteis
vna noche que le disteis socorro?
Lor. Muy bien me acuerdo,
y por Dios señor, que el tal

con

© Biblioteca Nacional de España

con garbo la meneaua.
Mart. Tirana bien?
Lor. Si tiraua,
me rio yo de Anibal;
recias, espesas, y finas
las llouia a borbotones
contra quatro, ô seis ladrones.
Marq. Y afee que no eran gallinas;
vuestro fauor le alentô.
Lor. No lo auia menester,
que hecho estaua vn Lucifer.
Marq. Pues Lorenço esse era yo;
mirad si en razon me fundo
en quererlo hazer vos.
Lor. Vos, y yo para otros dos.
Marq. Que es para dos? véga el mû-
señor Lorenço, aora bien, (do;
el desafio passado
toda la nacion ha honrado,
y al Rey de España tambien;
y por lo que le ha tocado
de auer buelto por su honor
yo le he escrito, y del valor
vuestro, no mal informado,
quiero que vn Abito os dê,
pues lo mereceis, mas quiero
que vos me informeis primero,
si ponerosle podrê.
Lor. Señor, diziendo verdad,
no tengo mas calidad,
ni padres mas generosos,
que estos braços, y esta espada:
soy vn pobre labrador,
que no tuue mas honor,
que el arado, y el hazada;
pero muy Christiano viejo;
por vida del Rey que no ay
en las tiendas de Cambray
cristal de mas limpio espejo:
desta manera naci,
si es que la virtud se alaba,
que como en otros se acaba,
mi linage empieza en mi;
porque son mejores hombres
los que sus linages hazen,
que aquellos que los deshazen
adquiriendo viles nombres:
ay vna gran necedad
en el mundo introducida,
en viendo en alto subida
la virtud sin calidad
todos afrentarla intentan;
y a los que miran perdidos,
alaban por bien nacidos,
quando su linage afrentan.
No me dieron a escoger
padres, gran señor, y assi
donde Dios quiso naci,
que por mi comiençe a ser:
lo que soy no es heredado,
que nadie me agradeciera,
si yo mismo no me hiziera
lo que otro me huuiera dado.
Yo no he de boluer atràs
de oy mas, con fauor de Dios,
lo que fuere, a Dios, y a vos,
y a mi lo debo no mas.
Marq. Pues yo me huelgo infinito,
que como si lo supiera,
de aquesta misma manera
al Rey se lo tengo escrito,
y por instantes aguardo
la respuesta.
Lor. Señor vos
como Principe me honrais;
Tocan caxas, y sale vn Ayudante.
pero que es esto?
Ayu. Señor,
a la plaza el enemigo
se acerca con vn comboy,
para socorrerla.
Lor. Vamos,
que con esto tendràn oy
vn refresco mis soldados,

© Biblioteca Nacional de España

abancemos.
Marq. Esso no,
señor Capitan teneos,
que aqui por orden os doy,
que no salgais deste puesto,
y que con la guarnicion
que teneis le mantengais
hasta que os auise, a Dios. *Vase.*
Lor. Vine el cielo que la guerra
es estrecha Religion,
que ha de tener vn precepto
dominio sobre el valor,
y que de mi propio brio
no he de ser el dueño yo!
Sale Martin.
Mart. Aqui ha venido a buscarte
vn Capitan Borgoñon.
si le quisieres hablar,
llamarêle?
Lor. Porque no?
di que llegue norabuena,
si es pobre, darêle yo
quanto truxere conmigo.
Sale vn Borgoñon.
Cap. Puedo Alferez Español
hablarte a solas?
Lor. No sê
si soi a quien buscais yo,
porque ya soy Capitan,
que el General mi señor
me ha dado vna compañia.
Cap. Lo que mereces te dio.
Lor. Que quieres?
Cap. Yo soy sobrino
de Xatelet Borgoñon,
aquel General insigne,
aquel heroico Scipion,
que corriendo a Duren,
como quien era murio:
quitaste le la celada,
y el penacho, grande honor
de tu esp[illegible]da; que al Marques
tu vanidad presentô:
Tambien esta vanda verde
que traes puesta, y la que yo
miro con gran pesadumbre,
Lor. Hazete mal su color,
porque en lo verde se aliuian
los ojos que enfermos son.
Cap. No sino el ver que era suya,
y que traiga vn Español
trofeos publicamente
de vn hombre de tal valor,
a quitartela he venido.
Lor. Buena empressa, y quantos soi
Cap. Yo solo.
Lor. Solo? pues llama,
si te parece, otros dos,
y aun sereis pocos nublados
para que se cubra el Sol.
Mart. Como tiene por costumbre
de birlar a tres, dos son
los que faltan, ve por ellos,
y ajustareis la question.
Lor. Ve por ellos, y si quieres
que yo te ayude, aqui estoy,
que para echarte en tu tierra
bastarà darte vna coz:
que me miras?
Cap. Que arrogancia
tan de Español fanfarron!
sabes tu que soy Bronduc?
Lor. No, pero sê que si doy
a Bronduc vna puñada,
por no afrentar mi opinion,
sacando la de Toledo
le harê que baxe veloz
donde te aguarda Lutero
a las grutas de Pluton.
Cap. yo gasto pocas palabras,
mas si te cojo hablador,
yo harê que al primer amago
del rayo de mi furor
vayas en cartas a España,

© Biblioteca Nacional de España

Lor. Soy carta de gran valor,
y no avrà quien pague el porte.
Cap. Pues a la verde estacion
de esta vega ven conmigo,
que alli cuerpo a cuerpo yo,
quitandote los despojos
te arrancarè el coraçon;
apartate de la gente.
Lor. Mi General me mandò
que guardasse aquel puesto,
y bien sabes que en razon
de la Milicia no puedo
faltar a este pundonor,
porque aqui es el primer duelo
la obediencia al superior;
espera me en essa vega,
que al instante tras ti voy,
pues vendràn luego a mudarme.
Cap. Hasta que se ponga el sol
te espero alli cuerpo a cuerpo.
Lor. Cumplirè mi obligacion,
y esta es mi mano en señal.
Dansele las manos.
Cap. Yo la aceto, viue Dios!
ay! ay! suelta; que me matas
y me arrancas con furor
el alma.
Lor. Quien desafia
se quexa de vn apreton,
que suele entre dos amigos
ser cariño, y no rigor.
Cap. Suelta, que me has muerto.
Lor. Aguarda.
Cap. Yo por vencido me doy.
Mart. Si tiene las manos blandas
vayase a guisar arroz,
y no se venga a la guerra,
pudiendo irse a hazer labor.
Vase el Capitan.
Cap. Ha traidores!
Mart. Oye, aguarda,
manquillo, sobre hablador;
huyendo và como vn galgo;
vn nebli no es tan veloz,
si a correr te desafia te gana,
el moço lo errò;
parece que te has quedado
suspenso.
Lor. Valgame Dios!
si el ponerme en este puesto
el Marques fue preuencion
del Baron, que a ruego suyo
dispuso esta dilacion,
para entre tanto casarse, *Ap.*
muy posible es, pero no,
locas memorias dexad
de afligir vn coraçon.
Mart. Ha señor? a essotra puerta.
Lor. Ay Doña Iuana!
Mart. Ha señor?
Lor. Que quieres Martin? vn triste
se aliuia con su pasion.
Disparan, y agachase Martin.
Mart. Sabes señor lo que veo,
que este sitio, sin mi estoy!
en que el Marques te ha dexado;
no es muy sano.
Lor. Porque no?
Mart. Porque siento en los oidos
no sè que cierto rumor
de vnos pajaros de plomo,
que me hazen temblar por Dios.
Disparan, y haze lo mismo.
Lor. Mira Martin, los aplausos
del Militar esplendor
no se adquieren sin peligros,
nadie sin riesgo alcançò
la posteridad, que dexa
a los siglos el valor.
Ya tengo perdido el miedo
a las balas, y al furor
de Marte, porque a no ser
tan publico este blason,
no supiera el Rey de España

mi

mi nombre, y le sabe oy.
Bueluen a disparar, y haze lo mismo.
Mart. No es la guerra para todos,
mal aya quien inuentô
tan peligroso exercicio,
ser cochero no es peor,
que es ver en vna batalla
tanto clarin, y tambor,
tanto mosquete, y valaço,
tanto ruido, y tanto horror,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Luego dezir vn Sargento
con mucha resolucion:
señor soldado acometa,
porque palabra le doy
si le matan, de ir tras el;
miren que linda razon
de pie de banco! despues
de muerto me haze el honor:
daca el ataque, el abance,
el rebellin, el cordon,
el hornaueque, la escolta,
y luego hazer pretension
sobre quien ha de ir primero
a que le hagan salpicon.
No es este modo de vida
para mi; mas quiero yo
ser ganapan en Madrid,
que no aqui Gouernador.
Lor. Como eres vil, no conoces
que es el premio desta accion
la vitoria.
Mart. Es verdad,
pero para mi fuera mejor
irme desde la Vitoria
hasta la puerta del Sol,
y a la vna desde alli
çamparme en vn bodegon.
Lor. Como quien eres discurres.
Mart. Yo me entiendo con mi flor.
Sale Don Iuan.

D. Iuan. De aueros hallado aquí
doy a mi fortuna gracias,
que ha mucho q̃ ando a buscaros.
Lor. Lo mismo avrà que me encarga
aqueste sitio el Marques.
D. Iuan. Ya descansareis, que trata
Duren de rendirse.
Lor. Es cierto?
D. Iuan. A pesar de la Madama
del Monsiur de Balami,
muger tan desesperada,
que viendo que su marido
se ha rendido al Rey de España
se ha muerto con vn veneno.
Lor. Loca haçaña, aunque Romana!
Mart. No importa, porq̃ era herege,
y en qualquier tiempo lleuara
de que se rindiô Duren
a Monsiur Calvino cartas:
desta vez a España buelues.
D. Iuan. Mejor suceso le aguarda,
pues se ha de quedar en Flandes.
Lor. Martin, esto se declara
sin duda, que ya Don Iuan
me ha casado con su hermana.
Mart. Que me darás si es verdad?
Lor. La mitad de mi esperança.
Mart. Pues será para el Inuierno
buen capote de campaña.
D. Iuan. Para que no esteis suspenso,
de vna de las Ordenanças
de Flandes diz que os darán
el Tercio que es de importancia,
con que os casareis quizà
con vna noble Madama,
digna de vuestro valor.
Lor. Para ponerlo a las plantas
vuestras, ha de ser D. Iuan
quanto tenga, y quanto valga.
D. Iuan. Y puesto que tantos dias
fuimos los dos camaradas,
es justo que de mis dichas

© Biblioteca Nacional de España

tambien participe os haga,
sabreis como aquesta noche
caso al Baron con mi hermana,
y vengo a que vos me honreis,
como amigo tan del alma,
que el no daros quenta fuera
delito de mi ignorancia.

Lo. Ay de mi, cielos que escucho! *ap.*
aqui diô fin mi esperança,
yo irê Don Iuan a seruiros;
todo mi aliento me valga!

D. Iuan. De q̃ os aueis puesto triste?

Mart. Es que siente la desgracia
de que esta noche no pueda
hazer vna encamisada.

Lor. Tristeza ninguna tengo;
antes de ventura tanta
daros quiero el parabien;
que gozeis edades largas.

D. Iua. El contento que mostrais
de nuestra amistad es paga.

Lor. Para vn mal no huuiera aliuios
como ay para vn bien mudanças;
ha tirana! mas que es esto?

Dentro clarin.

D. Iuan. Este es el Marques, q̃ mãda
que salgan los de Duren,
que se han rendido a las armas
del Catolico Filipo;
a Dios, mirad que os aguarda
toda mi casa esta noche. *Vase.*

Lor. Yo irê.

Mart. Buena và la dança.

Lor. Mi muerte he de ir a ver! cielos
antes permitid que caigan
los montes sobre mi vida.

Tocan caxas, y clarines, Sale el Marques, y Soldados, y vn Burgues.

Marq. Digo que con armas salgan,
y con vanderas tendidas,
y que les doy la palabra
de entrar pacificamente.

Burg. Bueluo con essa esperança,
porque la ciudad se aliente,
despues de desdichas tantas;

Lor. Yo solo morir espero,
ya que tu nombre, y tu fama
Bazan inuicto, a los cielos
esta vitoria leuanta;
dame licencia señor
para que me buelua a España;
adonde honrado me vean.

Marq. Capitan, yo tengo cartas
del Rey, que el Principe Alberto
viene a Flandes, y a esta causa,
luego que llegue a Bruselas
sera fuerça que me parta,
y quiero que vais conmigo;
y porque en esta jornada
vais con mayor alegria,
y mas honrado a la patria;
en esta carta del Rey
escuchad estas palabras.

Lee. En lo que toca a Lorenço Flores dareisle el Abito sin mas pruebas, porque a mi me consta que lo merece.
Que os parece? quien jamàs
tuuo haziendo su probança
vn Rey por testigo? quien
se puso la roja espada
por su virtud como vos?
mirando os estoy la cara,
y no mostrais alegria. *Lor.* Señor;
antes por ser tanta, y hallarme
indigno, estoy triste.

Marq. No es essa Flores la causa,
hablad me claro, que es esso?

Lor. Cierto señor, que no es nada.

Marq. Ya sabeis lo que os estimo,
essa ingratitud me agrauia,
ved que ya sois Caballero,
y que desde oy con ventaja
hemos de ser muy amigos.

© Biblioteca Nacional de España

Lor. No será jamàs ingrata mi obligacion, gran señor.

Marq. Pues hablad, mostradme el alma.

Lor. Siendo yo labrador mire en Toledo
desde Don Iuan Flores vna hermana
tres años justos, entre amor, y miedo,
que aun no llegaron a esperança vana;
amor, que sola esta disculpa puedo
a su violencia proponer tirana
no descuidada, la obligò a quererme,
sin hablarme señor, solo de verme:
Pero considerada mi baxeza,
concertamos que yo, porque los daños
reparase mejor de su nobleza
fuesse a ser otro yo, mirad que engaños!
obligando a esperarme su firmeza
el termino preciso de tres años;
della me llamo Flores, que rigores!
dar fruto amargo tan hermosas Flores.
Segui la guerra, en que sabeis que he sido,
del Rey, de vòs, y del amor soldado,
lo que por merecerla he padecido
hasta ponerme en tan honroso estado
no lo podrà jamàs poner oluido,
ni menos las heridas que me han dado,
que solo amor pudiera hazer que vn hombre
subiera desde humilde a tanto nombre.
Estando entre las armas diuertido
vino Don Iuan a Flandes con su hermana,
porque en su ausencia la busco marido;
burlose amor de mi esperança vana,
con el Baron Rosel, Duren rendido,
se desposa esta noche, que inhumana
resolucion para mi pobre vida!
bien empleada, pero mal perdida.
Combidame a la boda, y yo con miedo
de no dar a entender mi desatino,
quiero partirme a España, a ver si puedo
resistir el furor de mi destino:
si a lamentarme voy, neutral me quedo,
mirad que puede hazer quien ciego vino
a ganar vna dama por la espada,
que aquesta noche la verà casada?

Marq.

© Biblioteca Nacional de España

Marq. Aunque de mi condicion
nunca he sido tierno, Flores,
que trompetas, y tambores
sienpre mis requiebros son,
he tenido compassion
de lo que os cuesta essa dama,
que ya Rosel suya llama,
si bien le deueis a ella,
por influencias de estrella,
de vuestro aplauso la fama.
De los dos, si os quiere bien,
ella lleua lo peor,
que vos con vuestro valor
quedais casado tambien,
pues no os dexa por desden,
quedad Flores consolado
del desvelo, y del cuidado,
propio fin del amor es;
pues fue el fruto de essas Flores
el ser vos tan gran soldado,
que demas de la opinion,
que consuelo puede auer,
como auer venido a ser
gloria de vuestra nacion?
si los matrimonios son
Cruces, porque no estimais
que la del Rey merezcais,
pues donde como sabeis
de casaros la perdeis,
de Santiago la ganais?

Lor. Quien darà señor respuesta
a lo que sabeis dezir?

Marq. Callad, los dos hemos de ir
esta noche a ver la fiesta,
que quiero ver quien os cuesta
tantas penas, Capitan.

Lor. Vuestros fauores podràn
templar solo mi dolor;
pero que es este Tambor?

Tocan, y sale el Baron.

Bar. Que los de Duren se van,
por la orden que me ha dado
oy, gran señor, Vuecelencia
sale de Duren la gente.

Marq. Y la plaça como queda?

Bar. Segura en vuestra palabra,
y esperando haceros fiestas
quando vitorioso entreis.

Marq. Barõ de essa heroica empresa
se le debe al Rey la gloria,
lo que es de Cesar, a Cesar.
El disgusto de Lorenço *Ap.*
me ha dado cuidado, y pena,
y el fauorecerle aqui
mas es obligacion que deuda.
Capitan?

Lor. Señor.

Marq. Callad.
y dexadlo por mi quenta,
que a la boda hemos de ir juntos.

Lor. Señor, y sino quiere ella?

Marq. Andad señor, que teneis
poca maña, y gentil flema;
en palabras os fiais?
quando de vuestra edad era
jamàs fiê en la palabra
sin que me dexassen prenda.

Bar. O y Iuana serà mi esposa,
amor tus plumas me presta.

Vanse el Marques, y el Baron.

Mart. Que ha dicho el Marques?

Lor. Que quiere
ver la nobia, y que yo sea
el que le acompañe.

Mart. Haràs vna cosa muy discreta;
dissimulando tus zelos
señor mio, aquesta pena
te ha dado con la de rengo;
dale tu tambien con ella,
casandote con Teodora.

Lor. Lindo desatino fuera.

Mart. Desatino señor mio,
tener vassallos, y rentas?
parece que se te oluida

© Biblioteca Nacional de España

aquello de las carretas.

Lor. Sabes Martin como ha sido
Doña Iuana: no te acuerdas
de auer visto que vn Pintor
en vna tabla bosquexa
con carbon vna figura,
y luego pinta sobre ella,
y queda el carbon borrado?
pues de la misma manera
con los esmaltes del oro,
que hallô en Rosel su belleza,
cubriô el rustico bosquexo,
y fue borrando en la idea
aquella antigua memoria,
que echô las lineas primeras,
y assi quedaron las sombras
vencidas de la riqueza.

Mart. Que quisiera a vn estrangero,
y que a ti no te quisiera!

Lor. Aunque es estrangero, el oro
es natural de la tierra;
ay Doña Iuana adorada!
quien pensara, quien dixera,
que en tan diuina hermosura
tanta ingratitud cupiera!

Mart. Diuina aora la llamas?
no sino humana, y terrena,
pues a Barones se inclina:
mira que el Marques te espera
para armarte Caualiero,
y quando mal te suceda,
por lo menos podràs ir
a dar Abito a su tierra,
que la Cruz del matrimonio
no se dà, que antes se lleua.

Lor. Vamos Martin, a la orilla
murió mi amante firmeza.

Vanse, y sale la Musica. Doña Iuana, Teodora, Lucia, y Don Iuan.

La Mus. Oy junta amor en dos vidas
todo su lucido Imperio,
y dos passiones vn alma
reduce en a vn laço estrecho.

D. Iua. Furioso dolor, que en calma
teneis todos mis sentidos,
zelos, que sois atreuidos
hasta en lo oculto del alma;
que gloria, que bien, que palma
de vn hombre humilde quereis?
en perderle, que perdeis?
en ganarle, que ganais?
zelos, porque me entibiais?
yelos, porque me encendeis?
con amenazas, mi hermano,
ignorando que me ofende,
contra mi gusto pretende
que al Baron le dê la mano:
Palabra le dio tirano,
que en rindiendose Duren
seria su esposa, quien
viô tan gran daño vario!
pues cruel de mi alvedrio
oy quiere triunfar tambien.

Luc. Dexa essas vanas memorias
señora, y ten sufrimiento.

D. Iuan. Diuina Teodora en quien
cifrô su luz todo el cielo,
el Abril todas sus Flores,
y el amor todo su Imperio,
ya os ha dicho mi semblante
señora mi pensamiento;
sino explicado a suspiros,
retorico en los silencios,
por vos reparad piadosa
mi razon, y mi tormento,
coronando de esperanças
aquellos ricos trofeos,
que nadie sin vuestro agrado
llegar puede a mereceros:
a vuestro hermano di aora
parte de tan noble intento,
y a vos mi causa remite,
vos sois el Iuez seuero,
no juzgueis mi causa, quando

© Biblioteca Nacional de España

solo vn fauor de los vuestros
puede hazer vanaglorioso
el delito de quereros.
Teo. Yo estimo señor Don Iuan
essa humildad en desquento
de alguna oculta memoria
que le deueis a mi afecto;
y porque veais que yo
vuestra fineza agradezco,
quando Rosel dê la mano
a vuestra hermana, os prometo,
que de vuestras esperanças
tendrà fin el noble intento.
D. Iuan. Si solo en esso consiste
mi dicha, dadlo por hecho,
porque agora se daràn
las manos.
Teo. Si por tan cierto
lo teneis, yo os essegurò
de aquessa fineza el premio.
D. Iuan. Albricias fortuna mia:
señora el partido aceto,
pues mi hermana, y yo dichosos
serêmos a vn mismo tiempo.
Luc. Finge señora alegria.
D. Iua. Muriô para mi el contento.

Sale el Baron.

Bar. Pensê hallar mas regocijo
señor Don Iuan que el que veo
en esta casa.
D. Iuan. La guerra
no os puso en tanto silencio,
que oy nos quitamos las armas,
y la preuencion fue menos;
pero que mas regocijo
quereis hallar en mi pecho,
que veros honrar mi hermana,
y ver que tambien merezco
a la diuina Teodora?
Bar. La noble eleccion aprueba,
cantad, celebrad las dichas
de nuestro dichoso empleo.

Mientras se canta salen al paño el Marques, y Lorenço con Abito de Santiago, y todos de noche.

La Muſ. Por muchos siglos se gozè,
para admiracion del tiempo
las dos Rosas Castellanas,
con los dos Lirios Flamencos.
Marq. Nunca os he visto cobarde
sino aora, ea acabemos,
entrad conmigo. *Lor.* Oy amor
porque vos lo mandais entro,
en este cancel el caso
he de mirar encubierto;
Bar. Bello imposible.
D. Iuan. Tened,
que el Marques viene.
Bar. A que efecto?
D. Iuã. Querrà hõrar a sus soldados.

Sale el Marques.

Marq. Buenas noches Caualleros.
Bar. Sea señor bien venido
Vuecelencia.
Marq. Poco os debo
señor Baron en no auerme
combidado a este festejo,
pues sabeis quanto os estimo,
y que siempre he sido vuestro.
D. Iuan. Para Principe tan grande
nos pareciô ser pequeño
este aluergue.
Bar. Gran señor essa es la causa.
Marq. Deseo
conocer a estas señoras.
D. Iua. Señor a seruicio vuestro
soy hermana de Don Iuan.
Marq. Preciaros podeis de serlo,
y el de vos, vizarra dama!
Bar. Vos venis a tan buen tiempo,
que nos casamos los dos,
honrad nuestros casamientos,
siendo padrino de entrambos.

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Marq. Que es esta señora pienso
Madama Teodora. *Teod.* Y hija
del mayor seruidor vuestro.
Marq. Con todo estremo Madama.
deseaua conoceros;
vos os casais? *Teod.* Si señor.
Marq. De tan venturoso acierto
doy parabien a Rosel.
Bar. No soy yo quien la merezco,
sino el Capitan Don Iuan,
la nacion trocado auemos,
y es Doña Iuana mi esposa.
Marq. Y està hecho?
Bar. No està hecho.
Marq. Pues sino, yo traigo aqui
con quien casarla, supuesto
que ella le quiere, y le ha dado
palabra de casamiento.
Los dos. Como señor?
Marq. Nadie se mueua,
que adonde està mi respeto
està la razon tambien.
Flores? *Sale Lorenço.*
Lor. Señor.
Bar. Que es aquesto?
Marq. Llegad, de q̃ estais tẽblando?
hombre que no tuuo miedo
de assaltar vna muralla
con mil valas a los pechos,
y que matô en desafio
tres Ingleses cuerpo a cuerpo,
su patria honrando, por quien
sin otros seruicios hechos,
tiene en el pecho esta Cruz
no se atreue a vn casamiento?
Lor. Señor.
Marq. No me digais nada.
Don Iuan? *D. Iuan.* Señor.
Marq. Quanto os debo
os pago en daros cuñado
de tanto merecimiento.
que le diera yo vna hermana;
por la fee de Cauallero,
dense las manos los dos.
D. Iuan. Señor no puede ser esso,
por vna causa.
Marq. Que causa?
D. Iuan. Porq̃ yo a Teodora pierdo
sino se casa el Baron.
Marq. No hareis, si yo se lo ruego.
Teod. Yo os tengo de obedecer,
solo porque es gusto vuestro,
esta es mi mano Don Iuan.
Bar. Señor, que aduirtais os ruego
que es mi esposa Doña Iuana,
y que a Flandes por concierto
vino a casarse conmigo,
y que contra mi decoro
no ha de intentar Vuecelencia
vn desaire, pues primero
darê la vida a vn cuchillo.
Marq. Tened, estareis contento
con que ella declare
a quien quiere por su esposo?
Bar. Es cierto, esso aguardo.
Marq. Pues señora
dezidlo, no tengais miedo,
que aqui estoy para ampararos.
D. Iua. Señor mi esposo es Lorenço
Lor. Por ella vine a ser mas,
y puse mi vida a riesgo.
Marq. Vos teneis famoso gusto,
que yo me hiziera lo mesmo.
Lor. Esposa llega a mis braços.
D. Iua. Logre en los mios el premio
Marq. Bien se ha hecho, yo sali
famoso casamentero.
Luc. Solo el Baron no se casa,
que es propio de los terceros.
Bar. Mejor quedo sin casarme,
Lor. Y aqui Senado discreto
dà fin Lorenço me llamo,
porque perdoneis sus yerros.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España